

Crónica de ambos Mundos.

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.ª

DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 1862.

NUM. 12.

SUMARIO.—*Advertencia.*—*Crónica general.*—*Exposicion de bellas artes*, por Baldomero Gutierrez.—*Policia urbana*, por A.—*Revolucion de Grecia.*—*La exposicion internacional de Londres de 1862.*—*Grecia*, por don Juan Bautista Cantero.—*Revista financiera y comercial extranjera.*—*España en la exposicion internacional de Londres*, por A.—*La centralizacion de los puntos de aforo y los docks*, por A.—*El dia de difuntos*, por A.—*Una venganza*, novela, por don Juan Bautista Cantero.—*Dos pa'abras mas sobre la cuestion de los aforos y los docks*, por A.

A DVERTENCIA.

Una disposicion de la autoridad administrativa exigiendo una formalidad legal que inadvertidamente habiamos dejado de llenar, suspendió en el mes de agosto por corto tiempo la publicacion de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS. Satisfechas las exigencias de la ley, volvió á aparecer la CRÓNICA, pero con atraso de números.

Las condiciones exigibles á los artículos que han de ver la luz pública en una revista de la índole de la CRÓNICA; el mucho original que necesita para llenar sus treinta y dos columnas del tipo reducido en que se imprime; los pocos dias que median entre uno y otro número, han hecho imposible, á pesar de nuestros esfuerzos, el cubrir aquella falta, y cubrirla con artículos de oportunidad. Mas de una vez, despues de compuestos algunos, ha sido necesario suspender su publicacion por haber ya pasado su oportunidad. En esta situacion, para conciliar la posibilidad de la composicion con la exactitud en la publicacion de la revista sin que los suscritores sean defraudados ni en una sola línea de aquello á que tienen derecho, y siguiendo las indicaciones de algunos de ellos, hemos determinado que desde este dia aparezca la CRÓNICA los domingos precisamente con la fecha del dia de su salida; y para reintegrar á los suscritores de los tres números que les han faltado, daremos un pliego mas de composicion hasta su completo reintegro. Nuestros suscritores verán en esta determinacion una nueva muestra de nuestra exactitud, sin reparar nunca en los sacrificios que, como en el caso presente, nos imponemos.

CRONICA GENERAL.

La Independencia belga inserta una circular del ministro del Interior á los prefectos, con motivo del reemplazo de Mr. Thouvenel por Mr. Drouyn de Lhuys.

«Esta modificacion del gabinete, dice Mr. de Persigny, no cambiará en nada la política del gobierno del emperador. Se trata siempre de conciliar dos intereses opuestos, sin sacrificar la Italia al Papa ni el «Papa á Italia.»

Ignoramos qué camino piensa seguir el nuevo ministro para llegar al objeto que se propone. Pero sea de ello lo que quiera, no creemos que llegue á conseguirlo. La corte de Roma ha declarado solemnemente, y repetidas veces, que no aceptaria ninguna transaccion, y ante esta actitud no parece aventurado esperar que todos los esfuerzos de Mr. Drouyn de Lhuys se verán paralizados.

Segun las noticias que de esa circular tiene *La France*, el ministro de Negocios extranjeros se muestra en ella animado de gran simpatia hácia la Italia; pero declara al propio tiempo que la cuestión de Roma, tal como se halla presentada en la circular del general Durando, no ha sido suscitada jamás diplomáticamente ni podria entrar en el dominio de las negociaciones.

El reconocimiento del reino italiano por la Francia era indudablemente un testimonio de la solicitud de esta por la gran causa cuyo triunfo han asegurado sus armas; pero este acto diplomático, lejos de implicar la adhesion del gobierno imperial á otras pretensiones, fué acompañado por el contrario de las reservas mas formales.

Lo que la Francia desea, lo que debe esperar del gabinete de Turin, es su cooperacion para hacer prevalecer una conciliacion necesaria entre la Italia y el pontificado.

A ese gran resultado es al que el gobierno italiano está llamado á concurrir, y á él sobre todo es á quien corresponde tomar la iniciativa.

Y lo repetimos; ese gran resultado es el que á nuestro parecer no ha de poder obtenerse.

De una carta de Londres tomamos los siguientes párrafos:

«La Inglaterra se prepara, como les tengo dicho, á celebrar dentro de esta semana la mayoría del príncipe de Gales, heredero de la corona.»

«La reina se apartará por algunos momentos del re-

tiro en que vive. No es cierto, sin embargo, que para estas festividades deba venir aquí el rey de los belgas. No podría hacerlo teniendo que abrir las Cámaras belgas para esa misma fecha. El Parlamento británico no se abrirá por su parte hasta últimos de enero. Me afirman que el partido censervador se prepara á tomar en él una actitud resuelta, y si Cobden y sus amigos continúan en la Cámara de los Comunes la guerra que han emprendido en los *meetings* contra la política del ministerio, la mayoría bien exigua y dudosa que ha apoyado á este en la última legislatura podría fácilmente disolverse.»

«Nada nuevo puedo decir á Vds. hoy sobre los Estados-Unidos. Algunas correspondencias dicen que empieza á notarse cierto cansancio en el Norte y á tomar vigor un partido que aspira á una transacción con el Sur sobre bases aceptables á uno y otro Estado, cuya independencia mútua es cosa sobre la cual no duda ya ningún hombre pensador.»

«Lord Palmerston piensa que en estos momentos conviene dejar á estas tendencias que se desenvuelvan por sí mismas y que conviene aplazar toda mediación por parte de la Europa, que daría un resultado contrario á los deseos pacíficos de la Francia y de la Inglaterra.»

Las últimas noticias que recibimos por el correo anuncian que el resultado de los últimos combates entre los federales y los confederados continúa siendo favorable á la causa del Norte. Se anuncian insurrecciones de negros en los alrededores de Nueva Orleans, y reina grande agitación entre la población esclava del Sur.

Segun *El Diario del Brasil*, el 6 de octubre llegaron á Rio Janeiro las dos fragatas de la armada española *Triunfo* y *Resolucion*, mandadas por el general Pinzon. Ambos buques fueron recibidos con muestras de simpatías por aquellos habitantes. El general y la comisión científica desembarcaron inmediatamente y se disponían á visitar la población y sus inmediaciones. Ambos buques debieron partir el 15 para Montevideo.

Hé aquí algunas líneas, que tomamos de una correspondencia extranjera, sobre la situación de la Hacienda de los que fueron Estados-Unidos:

«La bancarrota nacional de uno ó ambos beligerantes en la guerra americana, se considera ahora como la única esperanza que hay de que termine una lucha que ha decretado la Europa sea interminable. Las profecías de los que no creen que puedan llevarse adelante por mucho tiempo las guerras con papel-moneda inconvertible, han fallado hasta ahora, y los Estados-Unidos del Norte no parece que tienen aprensiones de que se cumplan en un período cercano. El estado de los negocios es, no obstante, cada día peor en aquella nación, y con el premio del oro á 39 por 100, sería muy aven-

turado juzgar del porvenir por el pasado. El Norte, con unos ingresos de 11 millones esterlinos al año, empezó la guerra con un coste de 60 millones, que se elevó en el primer año á 100 millones, y es ahora de 155 millones de esterlinos.

«La inmoralidad y codicia de los contratistas, en brazos de los cuales se ha echado el presidente Lincoln, va hasta el punto de haberse dejado decir uno de ellos que ha ganado ya 100.000 pesos con la guerra; que deseaba se prolongase esta calamidad media docena de años mas por lo menos. Los fondos públicos y los artículos de primera necesidad han subido de precio en razón directa de la depresión del papel-moneda, y si la guerra se prolonga, como desea el especulador de Nueva-York aludido, no es imposible que sean despreciados los 100 duros en papel hasta el grado de no poder pagar mas que el desayuno de una sola persona. La deuda nacional de los Estados-Unidos del Norte no podría pagarse en este momento con 1.000 millones de duros; pero los norte-americanos la desean de 2.000 millones, ó tal vez de 4.000, como la inglesa, á fin de poner coto á las propensidades guerreras de los turbulentos yankees y eclipsar á la Gran-Bretaña en esto como en otras muchas cosas en que creen haberla eclipsado.

«El estado de la Hacienda del Sur es un tanto oscuro; pero por lo poco que se trasluce se deja ver que es mucho mas honrosa y hábilmente manejada que la del Norte. Setenta y siete millones de libras esterlinas de gastos en toda la guerra, no es mas que una tercera parte de lo que ha derrochado su adversario, y 49 millones de papel-moneda y cuatro de déficit no pueden espantar á los economistas de un país que tiene almacenadas cuatro millones de pacas de algodón y una cantidad de tabaco incalculable. La población del Sur es, no obstante, la mitad de la del Norte, y el algodón solo tiene valor en los mercados de Europa.»

SS. MM. la reina y el rey, de regreso de su viaje á las provincias andaluzas, continúan en la corte.

La política sigue en la especie de marasmo en que desde hace algun tiempo se halla sumida, y empieza ya á disiparse la ligera agitación ocasionada por las últimas elecciones municipales.

Para fin de mes se anuncia la apertura de las Cortes, y entonces es cuando la política despertará al fin de su letargo.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

I.

Cualquiera puede asegurar cuando penetra en las salas de la casa de Moneda que el arte español está en la senda de un progreso franco, real y positivo, sobre todo si compara la actual esposición de bellas artes con las de los últimos años.

Sin embargo, nuestro juicio hace la presente bien in-

ferior á la de 1860, no por el número de obras espuestas, que en esta es bastante mayor, sino por el mérito relativo de todas ellas.

Propios y extraños confiesan que en el certámen último la pintura no ha sobresalido como en el que le precedió, y que á nivel suyo marchan la escultura, el grabado la litografía y la arquitectura. Esto no obstante, la esposicion de 1862 significa mucho en el arte y sus progresos; significa tanto, que nos atrevemos á asegurar, sin temor de equivocarnos, que el día en que los jóvenes que hoy cultivan las tres artes hermanas hayan perfeccionado sus conocimientos, hayan adquirido el hábito de la ejecucion y hayan desechado las preocupaciones de escuela que aun les abruman, habrá por completo renacido el arte, creándose un nuevo siglo de oro como el que señaló la existencia de los Murillo, Juanes, Morales, Velazquez, Coello, Jordan, Ribera y Zurbarán.

Pocos años hace, la pintura, que es entre las artes liberales la que se adapta más al carácter de los tiempos y con mas propiedad copia los sentimientos religiosos y patrióticos y las costumbres de la humanidad en su fase actual; pocos años hace, repetimos, la pintura se reducía al retrato limpio, lavado, liso y enjuto, que hacia que los cuadros semejasen á una camisa aplanchada y que careciesen por completo de vida, jugo y accion. Hoy por fortuna los lienzos ejecutados por la estudiosa juventud de nuestra patria, bien en las pensiones de Roma y París, bien en nuestro rico Museo nacional; la imitacion que los pintores jóvenes hacen de las obras clásicas y las lecciones que reciben de la valiente escuela francesa, han logrado que se pongan en olvido los trabajos que desde Madrazo (don José), Aparicio y Maella venian siendo el único y supremo esfuerzo de la academia de San Fernando, padron al mismo tiempo vergonzoso de la decadencia marcada de la pintura.

El calor de la inspiracion de nuestros jóvenes, mas levantados en el pensamiento, mas ardientes en la creacion y mas francos al ejecutar; el estudio mas perfecto de usos y costumbres, de caracteres y de simbolos ha separado á los artistas de aquella horrible manera de hacer cuadros, que ni podian ni debian llamarse obras de arte. Hoy se dibuja, se conoce algun tanto el colorido, bien que en esta parte exista algun poco mas de atraso, y hoy, sobre todo, se compone, y á fé que antes ni se dibujaba, ni se comprendia el color, ni se pensaba en la composicion.

Mengua para los que teniendo tan gloriosas tradiciones artísticas se llamaban artistas, aspiraban á premios y tomaban puestos de académicos cuando ni aun conservar sabian lo existente. Aplauso grande para los jóvenes que en alas de su entusiasmo tratan de reverdecir antiguos laureles y ceñir de nuevo á la frente de España personificada en el arte la brillante corona con que la ornaron las escuelas sevillana y valenciana y la independencia del genio de Velazquez.

Hay, sin embargo, algo que censurar en la esposicion actual, algo que tal vez no atañe directamente al arte aunque sí á los artistas, y es la falta de razon en la mayor parte de sus cuadros, ó por mejor decir, la falta de significacion emblemática, simbólica, ideal ó como mejor se quiera.

No existen grandes pensamientos *á priori* concebidos y ejecutados en los lienzos del actual certámen; no se ven asuntos de gran trascendencia, de principios, de alta moralidad ó de alta filosofia; de esos asuntos que dejan en el ánimo dos impresiones: la de lo que son y la de lo que pretenden ser.

Esto, lo comprendemos, quizá sea mas culpa de la época, que se materializa á pasos de gigante, que del creador de la obra artística; mas como el artista ha de ser, como el poeta y como el filósofo, uno de los grandes maestros de la humanidad, á su genio y su inspiracion está encomendada la gran idea de levantar de entre el vulgo lo vulgar, haciendo que resalte lo sublime. Los cuadros deben ser como los libros, una leccion, de manera que el pintor endulce con la brillantez de la forma la acritud del consejo. Descuido que es tanto mas notable en esta esposicion, cuanto que pone de relieve el principal mérito de la pasada.

Mas como este asunto seria para tratado con mayor espacio, y como el exámen de las obras presentadas en la casa de Moneda ha de ocuparnos con alguna detencion, esplanaremos en los detalles sucesivos lo que ya dejamos espuesto, y pasaremos á la esposicion de los géneros de pintura de que consta la de este año en esta seccion primera y mas noble de las artes liberales.

En el actual certámen hay:

Cuadros ó estudios del natural;

Cuadros de historia sagrada ó de religion simbólica;

Cuadros de historia profana;

Cuadros de costumbres, vulgarmente llamados de género;

Paisajes ó lienzos campestres;

Interiores ó cuadros de pintura arquitectónica y de perspectiva;

Bodegones ó bocetos, grupos y figuras de objetos de caza, pesca y demas pertenecientes al comedor;

Floreros y fruteros;

Y finalmente, retratos.

No sabemos á cuál de todas estas fracciones de la pintura dar la preferencia en el comienzo del futuro exámen; con todo, por el gusto de la época y quizá tambien por su significacion debemos empezar por la pintura de historia profana, y en este caso por el lienzo de mayores pretensiones y por el que señala una de las mayores glorias de España: por el *Desembarco de Colon en América*.

Este cuadro es obra de don Dióscoro Puebla, joven pensionado en Roma. Tiene grandes dimensiones y representa, como lo indica su título en el catálogo, el momento en que el gran navegante genovés pisa la desconocida tierra que luego habia de llamarse el Nuevo Mundo.

El señor Puebla ha creído, en medio de su entusiasmo por el héroe de su obra, que bastaba retratarle para dar carácter al primer desembarco, y se ha equivocado lastimosamente. Los compañeros de Colon tienen tanta importancia en aquel descubrimiento como el mismo Colon; este marchó en busca del Cathay fiado en su ciencia, con la seguridad firme é inspirada del hombre que iba á realizar una de las mas portentosas revoluciones de la tierra; habia soñado, medido y tenia sujeto á cálculo el camino de las Indias Orientales, que esto era lo que él buscaba, y por lo tanto, como quien va á cosa hecha,

había comenzado á navegar hácia el Nuevo Mundo, entonces para él inexistente. En cambio los Pinzones y la gente de su mando se habían embarcado sin mas guía que el espíritu aventurero y audaz que en aquel tiempo distinguía á los españoles; tenían casi la certeza de que encontrarían por único premio á su bravura una muerte desastrosa é ignorada, una muerte sin gloria y sin ventaja, que esto era bastante á compensarla; sabían que iban á merced de un loco á una empresa descabellada y de seguro infausto resultado, y sin embargo navegaban. Si Colon era el héroe de una idea combatida, sus compañeros eran los héroes de una bravura única y desconocida, que hubiera aterrado al orbe entero, si un español de entonces no hubiera valido mas que todo el mundo.

Colon al desembarcar en América representaba el triunfo de la idea; pero los españoles que le acompañaron iban allí representando á los pueblos del mundo viejo, que aspiraban á la civilización y á la igualdad de la raza humana. Si el triunfo del pensamiento fué del navegante italiano y el triunfo de la realización perteneció á Isabel la Católica, el del fausto acontecimiento débese entero á la gente que ayudó al soñador de la Rábida en su temeraria empresa. Y esta es la razón por qué á los ojos del mundo entero, y aun mas á los ojos de España, los compañeros de Cristóbal Colon merecen lauro y alabanza, si no tan grande como el de que es digna la cabeza que ideó el descubrimiento, lo bastante elevada para que en un lienzo que conmemore la feliz llegada de las tres carabelas al presunto Cathay figuren, como de ello son acreedores, en primera línea.

Sensible es que el señor Puebla haya descuidado este punto colocando sin plan y sin objeto á todos los navegantes que hicieron el primer viaje con Colon al Nuevo Mundo.

El héroe principal es en el cuadro del señor Puebla una figura que encanta, si no por la verdad histórica con que está presentada, por su noble, grandiosa y bella actitud. De rodillas y mirando al cielo, como dándole gracias por la felicidad de que le colma, blandiendo la espada de la conquista y el estandarte de la civilización, solo faltaba que tuviese el simbolo de la fé cristiana como muestra y señal clara de que bajo su augusta sombra navegaba. Nosotros, haciendo á Colon mas católico que guerrero, hubiésemos preferido que su espada permaneciera en la vaina y con la diestra mano enclavase en el suelo virgen de la predicación evangélica la cruz del Salvador. De esta manera se habría espresando el gran pensamiento de Isabel I, protectora de Colon, la que había empeñado sus joyas y corona para sacar á los pueblos de la remota y bárbara region de la ignorancia en que estaban.

Pero el artista ha preferido sin duda poner junto al héroe de América á la espada, que simboliza la guerra sangrienta que se preparaba á los indígenas y al fanatismo religioso, significado en la tremenda figura de un fraile de aspecto duro y actitud sombría, que junto á Colon se descubre.

Rechazamos la idea si ha existido en la mente del señor Puebla. En el primer desembarco de Colon, sobre que no hubo fraile alguno, solo dominó el espíritu de paz y amor á los tiernos habitantes de la hermosa region.

En los restantes personajes del cuadro, indios, marineros y gente á las órdenes de Colon, nada hallamos de notable, sino es la falta de razón histórica y simbólica de su colocación.

Respecto á la parte puramente artística del personaje principal, muy poco tendremos que aplaudir y mucho en cambio que censurar.

El dibujo es incorrecto en muchas partes, hasta en algunos extremos de Cristóbal Colon; la manera anti-armónica y extraña de la composición causa extrañeza y produce un efecto repulsivo sobre el espectador. Está colorido de una manera absurda, sin que se adivine la dirección de la luz y sin que se pueda comprender en virtud de qué razón de claro-oscuro permanecen en la sombra unas primeras partes del cuadro mientras que en otras en idéntica línea están realzadas de luz.

Los lejos son mezquinos y el horizonte da tanta idea de la inmensidad del Océano como el agua del lago mas mezquino del centro de Europa. El cielo es pesado, y sin ser brumoso parece de plomo; la vegetación y la playa indignas de América, de aquel hermoso país, del que dice Colon que alegraba el ánimo.

Como este es el lienzo de mayores pretensiones que figura en el local de la casa de Moneda, nos hemos entendido mas de lo ordinario en su examen.

Un cuadro de don Eusebio Valldeperas, que representa la *Toma de Loja por don Fernando el Católico*, llama desde luego la atención.

El asunto no puede ser mas interesante. La rendición de Loja abrió á los reyes de Castilla y Aragon el camino de Guadix, Baza, Málaga, Almería y Granada. Fué la primera etapa de aquella brillante jornada de glorias y de triunfos que arrojó á los árabes del territorio ageno, sobre que habían dominado durante mas de siete siglos. En Loja cayó prisionero por primera vez Boabdil el Chico; en Loja se rindió el zegri Hachmet, uno de los mas bravos defensores del reino de Granada; en Loja, finalmente, comenzó á distinguirse el alcaide de los Donceles, don Gonzalo Fernandez de Córdoba, mas tarde el Gran Capitan, y al mismo tiempo conquistador de Nápoles, vencedor de Francia y domador de Italia.

El asunto escogido para su lienzo por el señor Valldeperas, está perfectamente comprendido. Hay en él verdadero carácter de época, conocimiento exacto de las fisonomías, acertada espresión de las actitudes y artística combinación de los personajes.

Don Fernando recibe el homenaje de Boabdil, presentado al monarca cristiano por Gonzalo de Córdoba, y el hijo de Aixa-la-Horra quiere besar la mano de su vencedor. La noble y generosa fisonomía del rey de Aragon, la dolorosa espresión del de Granada, la fiereza de los moros que á este acompañan y la gallarda actitud del Gran Capitan, conmueven y entusiasman.

El dibujo en el lienzo de que nos ocupamos es correcto y preciso, valiente en algunos toques y tan enérgico como requiere el asunto que ha inspirado el pincel del artista. El colorido es brillante, jugoso y limpio; el claro-oscuro, los resaltes, los partidos y el tono general del cuadro revelan á un artista de primer orden. La bruma que baña de un tinte azulado el fondo de la obra, tiñe la escena de la tristeza que se retrata en el rostro del vencido rey, y la dan un carácter de gravedad propia de las circunstancias.

En resumen: el cuadro del señor Valldeperas es bellísimo por mas de un concepto.—BALDOMERO GUTIERREZ.

POLICIA URBANA.

I.

Nos mueven hoy á llamar la atencion del señor corregidor y de las autoridades municipales, y la del público mismo, que á todos incumbe corregir los abusos objeto de este artículo, ciertos hábitos introducidos en las costumbres del pueblo de Madrid, y que repugnan y son universalmente censurados por el pueblo mismo.

Nos referimos á ese hábito contraído de convertir las aceras de todas las calles en inmundos lagos de orines, faltando á la consideracion que el público se debe á sí mismo, sustrayendo al tránsito las aceras y perjudicando á la higiene pública con su evaporacion deletérea y á la propiedad con el efecto corrosivo y destructor que en los muros de los edificios produce el orin, y que ocasiona continuos gastos de reparacion á los propietarios.

No hace muchos años que un clamor universal del pueblo de Madrid denunciaba el atraso de esta poblacion, donde todo faltaba, todo lo que hacia cómoda, fácil y agradable la vida en las demas capitales de Europa. Vinieron los cambios políticos de 1834, y un célebre corregidor inició las reformas urbanas; y como si un mágico hubiera tocado á Madrid con su vara prodigiosa, Madrid se ha convertido en una bella capital, que atendida sus proporciones, no es mucho lo que tiene que envidiar hoy á las demas de Europa; y esta trasformacion, que verdaderamente asombra á los que recuerden el Madrid de 1830, este cambio radical y rápido en que ni el mismo ilustre Pontejos hubiera osado creer, se ha llevado á término en el corto espacio de tiempo, para la vida de un pueblo, de veinte y tantos años.

Pero Madrid, que tantos podigios debe á la iniciativa de sus corregidores y de su ayuntamiento, tanto al espíritu de progreso y de mejoras que esa iniciativa supo despertar, tanto, en fin, á las empresas y á los propietarios que con laudable afán y decision han respondido al llamamiento de la civilizacion y de la cultura, Madrid ha visto arraigarse en sus hábitos la hedionda suciedad de sus calles, especialmente de noche, en que las aceras se ven convertidas en cloacas inmundas y lagos de orines. Tetuan, cuya suciedad tanto nos ponderaron los escritores que acompañaron á nuestro triunfante ejército, seguramente no lleva en este punto grandes ventajas á Madrid.

De nada ha servido construir numerosas columnas á imitacion de las de París, llamadas *vespassiennes* (1) ó *pisso-tieres*, y cubetas destinadas á prevenir esta inmundicia costumbre; las columnas se dejan sin uso por el placer de ensuciar las aceras.

No hay ciertamente palabras bastante fuertes para censurar este abuso, que las autoridades deben corregir con mano fuerte. El decoro público, la higiene y el respeto á la propiedad lo exigen imperiosamente, y al dirigernos hoy al señor corregidor, lo hacemos en la firme confianza de que atenderá nuestra reclamacion, indicada

(1) Se atribuye al emperador Vespasiano haber sido el primero que impuso una pequeña multa al que en público se permitía satisfacer esa necesidad; y los franceses de la alta sociedad, para dar un nombre distinguido á estas columnas, las han bautizado con el de aquel emperador.

ya por algun otro periódico, sin detenerse por ninguna clase de consideraciones.

Antes de concluir sobre este punto, nos permitiremos llamar tambien la atencion del celoso señor corregidor que inició esta última reforma, sobre su colocacion y construccion.

Es una máxima de buena educacion que no se haga en público cosa alguna que no fuera permitida en una sociedad particular: en consecuencia de ella, en Londres y en las principales capitales de Inglaterra á nadie se le permite hacer á la vista del público, aunque sea volviendo la espalda, lo que no se atreveria á hacer delante de una sociedad particular. Allí los sitios de que tratamos, ademas del aseo indispensable que deben reunir, están dispuestos de manera que el transeunte no ve al que en ellos ha penetrado. Esto seguramente lo sabria el arquitecto constructor; pero quizás por respetar á el pueril temor del público, poco fundado hoy por fortuna, de que algun malhechor se ocultase en estos sitios, se construyeron estas columnas en la forma que lo están; y nosotros, que creemos que esto no obsta, rogamos al señor corregidor le ordene introducir en los planos de las sucesivas columnas que deban construirse, estas reformas, ya que no haga lo propio desde luego, cosa que seria muy conveniente, con las que hoy día existen. Y esto es tanto mas hacedero, cuanto que sobre reclamarlo imperiosamente la pública decencia, por el mismo coste que se invierte en levantar una de las columnas de la Puerta del Sol, se haria seguramente otro sitio donde podrian entrar á la vez cuatro ó seis personas. Y tampoco estaria de mas el que en estos sitios se pusiese el aviso que se lee en sus analogos ingleses: *Antes que salga Vd. ponga en buen orden su traje....* A tal punto se lleva en aquella capital el respeto al decoro público.

Otra súplica nos permitiremos dirigir al señor corregidor. Creemos necesario pensar en suprimir por completo las cubetas francesas que se encuentran y multiplican en las calles. Estos útiles interceptan las aceras, que deben solo servir para el paso y de ellas debe alejarse todo estorbo por lo mismo, y mucho mas siendo de la naturaleza del que nos ocupa. Si se dejan por ahora las existentes, á causa de no permitir la estrechez de las calles otra cosa, no se pongan mas por Dios! y escogítese el medio de suprimir las actuales así que sea posible.

Otra razon ademas de la decencia aconseja su supresion; la higiene pública. El olor que exhalan denuncia la putrefaccion que en tales sitios constantemente tiene lugar, y mas que nunca en la estacion calurosa. No se necesita ser químico, ni médico siquiera, para conocer que lo que ofende al olfato no puede aprovechar al pulmon en el acto de la respiracion. De aqui el que los sitios de que tratamos deban ser un modelo de decencia y aseo: de aqui por lo mismo el que aconsejemos la supresion de las cubetas, que no satisfacen lo uno ni lo otro, y que mientras no desaparezcan del todo, se tenga con ellas el cuidado indispensable para que sean ó estén todo lo limpias y aseadas que sea posible, y no desprendan el mal olor que tanto molesta y es causa de que el aire que respiramos se haga mas insalubre de lo que seria en otras circunstancias. Es urgente, pues, que se atienda con un especial

cuidado á la limpieza de estos sitios por los empleados ó dependientes de la municipalidad.

Y ya que de Francia han sido importadas, impórtese igualmente la limpieza con que allí se las cuida, donde, en el verano sobre todo, no se contentan únicamente con que se laven y estén espeditas ó servibles, si que se procura que se les eche todos los dias una cierta cantidad de un buen agente antiséptico, como lo es el hipoclorito de cal sólido ó pulverulento, á fin de que se purifique el aire que las rodea, y que de lo contrario siempre está mas ó menos viciado. Y si esto se hace en Francia, en París sobre todo, donde la temperatura es mucho mas baja que en Madrid, con mayor motivo debe practicarse aqui, donde con el mayor calor aumentan considerablemente las circunstancias que favorecen la putrefaccion y emponzoñan el aire que respiramos. En Londres, en cambio, no se emplean los agentes antisépticos que en París, porque allí, con la abundancia de agua que fluye constantemente en los orinadores-modelos, se previene toda putrefaccion y es inútil ó superfluo este nuevo gasto.

Si nuestras autoridades aceptasen el plano de los orinaderos ingleses, mejora adoptada ya en muchos casos por los franceses, y procurasen que en todos los que sirvan al público hubiese el agua corriente necesaria para que estuviesen de continuo lavados, entonces no se requiriria una limpieza ó vigilancia tan esmerada para tenerlos en el estado de aseo y de falta de todo olor en que deben encontrarse. Tomen el contingente necesario del Lozoya y establezcan en los sitios de que tratamos el lavado continuo de los mismos, y habrán prestado un verdadero servicio á la salubridad pública.

II.

Y ya que de inmundicias físicas ó materiales hablamos, no hemos de concluir esta reclamacion que dirigimos al señor corregidor sin pedirle severa correccion contra las inmundicias morales, que no menos públicamente ofenden los oidos y sublevan los sentimientos de decoro en esta coronada villa.

Ni somos mogigatos ni pretendemos que las calles y los sitios públicos se conviertan en el claustro de un monasterio donde solamente se oiga el *pater noster* y el *fatidico* morir tenemos; pero si deseamos que en esas calles y en esos sitios públicos no se propalen á voces y con ofensa de la moral pública, de la cultura y de la civilizacion esas continuas blasfemias, esas frases obscenas y repugnantes que manchan y envilecen la sociedad en que sin correctivo ni censura se toleran.

Reconocemos la gran distancia que nos separa de los tiempos aquellos en que un célebre corregidor de Madrid imponia la multa de cuatro reales de vellón á todo el que en público propalase esa interjeccion popular española, que no tiene significado alguno indecente ni está proscrita sino como una espresion ordinaria, que no autoriza la buena educacion, multa que se exigió de una manera enérgica y severa; pero creemos que esta separacion y este adelanto de los tiempos, lejos de autorizar semejantes abusos, lo que debia haber traído con el aumento de civilizacion era la ninguna necesidad en las autoridades de corregir esas faltas que á causa y por razon de esa mayor civilizacion no debieran cometerse. Los que entienden

la libertad de tal modo, que se creen autorizados por ella para faltar al respeto que se debe al público, para contravenir, propalando blasfemias y obscenidades, á lo que prescribe la moral pública; los que no se sienten refrenados por la inocencia de los niños, por el pudor de las señoras, por la consideracion á los ancianos, que de todas estas clases se compone el público que oye y se avergüenza y se indigna de esas blasfemias y obscenidades, esos calumnian la libertad, desconocen la civilizacion y solamente rigor y represion merecen.

Los artículos 481 y 482 del código penal vigente, diferentes reales órdenes, y aun, si no estamos equivocados, algunos bandos del señor corregidor, condenan estos abusos y establecen penas para los que en ellos incurran, penas que pueden tambien imponerse gubernativamente, y nosotros escitamos al señor alcalde corregidor y á los señores tenientes alcaldes para que, fijando su atencion sobre estos hechos, sean tan enérgicos y tan severos cuanto su trascendencia exige.

Tiempo es ya de que en España, y sobre todo en Madrid, se inicien las costumbres públicas, sobre todo las morales, y seria un nuevo título, y sin disputa el mayor de los que el señor duque de Sesto tiene adquiridos á la consideracion pública, si tomase sobre sí esta grande obra. En el fondo de todos los pueblos hay una tendencia indestructible al bien, sin la cual la sociedad se disolveria instantáneamente; esta tendencia vaga, incierta, indecisa interin no se establece un punto de atraccion á donde converja, permanece inerte y deja á los malos instintos individuales en libertad de accion para acrecentar el desórden general; pero cuando un hombre enérgico en situacion de obrar, tiene confianza en sí mismo y se ampara del instinto público por el bien, y llama á sí todas las voluntades honradas, enérgicas é ilustradas, ese hombre puede indudablemente comenzar la obra de establecer las costumbres públicas, ese hombre puede hacer este bien inmenso al pueblo que carece de ellas. Otro dia, próximamente, nos ocuparemos con mas estension sobre este punto; por hoy nos limitamos á presentar la idea á la noble ambicion de nuestro jóven corregidor, para animarle á obrar en el sentido que dejamos indicado, contrayéndonos á rogarle que medite sobre estas indicaciones sin perjuicio de cortar con mano enérgica é inflexible los abusos que son el tema de este artículo y que de una manera tan íntima se rozan con las costumbres públicas de Madrid. Obre sin vacilar por la resistencia, sin desfallecer por la critica ni el ridículo, que el ridículo solamente cubre al que ni tiene autoridad para mandar ni energia para hacerse obedecer; fortalézcase por el contrario su noble decision, si es que nuestras observaciones han servido para llevar la conviccion al ánimo de S. E.; fortalézcase, pues, con la seguridad de la aprobacion y el aplauso que merecerán sus actos de todos los hombres que estimen en algo la cultura y las buenas costumbres públicas de la capital de España.

A.

REVOLUCION DE GRECIA.

La Europa ha sido sorprendida con la grave aunque no inesperada noticia del triunfo de la revolucion de Grecia. El catálogo de los reyes destronados en estos últimos tiempos ha venido á aumentarse súbitamente con la abdicacion forzosa del rey Othon. Una insurreccion de cinco dias ha bastado para destruir la monarquía establecida por tres grandes potencias en la patria de Homero. El monarca bávaro, impuesto á los griegos despues de Navarino, abandonó su puesto el 24 del corriente, y un gobierno provisional presidido por Maorocordato rige en su lugar los destinos del pueblo heleno. Este, unido al ejército, ha declarado depuesto al príncipe alemán, y una Asamblea nacional debe decidir el sistema y el hombre que han de gobernar en lo futuro á la Grecia.

La revolucion ha sido pronta, tan pronta como la de los tres dias en Francia, con la cual tiene quizás algunos puntos de contacto; pero sus trascendentales consecuencias apenas pueden ser calculadas todavia. La tempestad que ha echado á pique la nave de Baviera no puede ser conjurada por la inesperta y extranjera mano del piloto en quien ha legado el cetro el depuesto monarca. Su hermano será muy difícilmente aceptado por los gefes de la bien organizada revolucion que ha conducido á tan prematuro fin la dinastía bávara, y las potencias europeas es probable que no deseen volver á caer en el error de imponer á una nacion independiente un príncipe extranjero que no conoce su lengua ni sus intereses, y que tiene que ser naturalmente antipático á sus súbditos.

El resultado del alzamiento de 1821, tan aplaudido por la Europa, ha sido hasta ahora completamente estéril para la Grecia. La revolucion, que libertó á este pais del yugo mahometano, fué una de las mas entusiastamente acogidas que ha hecho jamás ninguna nacion. Inglaterra derramó á manos llenas su oro para consumarla; Byron sacrificó su fortuna y puso su genio, su nombre, su brazo y su vida al servicio de tan noble causa, en union de los entusiastas aventureros que de todas partes volaron á combatir contra los infieles opresores de la cristiandad; Cochrane, Napier, Hastings, todos hombres célebres en la historia, prestaron sus esfuerzos generosos á la causa de la independencia de Grecia, cuya regeneracion gloriosa cantaban al mismo tiempo los poetas de todas las naciones. Es verdad que entre los héroes de la época habia tambien utopistas que pretendian libertar la nacion por medio de declamaciones, y hombres perdidos que no veian en la lucha mas que una oportunidad para enriquecerse á costa de la pública moralidad; pero no lo es menos que los principales caudillos de la independencia fueron arrinconados despues de conquistada esta y colocados en el poder los bávaros ignorantes y rapaces que el rey Othon importó en Grecia. La locura de este monarca llegó hasta el punto de nombrar primer ministro un súbdito de Baviera. Su desgobierno esterilizó completamente la grande accion naval de Navarino, en que fué destruida para siempre la marina de guerra musulmana. El reinado de este príncipe ha sido la desventura mayor con que ha sido jamás castigada una nacion. Humillados ante la Europa que los libertó, los griegos no han

cesado en consecuencia de hacer revoluciones y pronunciamientos, hasta que han conseguido acabar con la dinastía del rey Othon.

LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES DE 1862.

IV.

Los trofeos de porcelana y china que hay en la nave no son menos prodigiosos que los que dejamos mencionados en nuestro artículo anterior. El servicio de la reina Victoria es una de las producciones mas bellas del arte cerámico que han salido jamás de las manos del alfarero. ¡Cuán bellos son esos grupos de figuras de pária decorados de oro y azul sosteniendo canastitas de frutas y flores! La forma de los objetos de este servicio es tan rara como sencilla y elegante, y su colorido de lo mas delicioso y suave que ha producido hasta aqui el pincel del artista. Una atmósfera de poesia rodea estas bellas urnas llenas de porcelana, donde se admiran servicios de *tête-à-tête* que invitan al amor, paisajes encantadores de los rios de Francia, ledas y bacantes, formas clásicas y guerreros griegos, y alegorías de la paz y la guerra, el comercio y la industria, y otras escenas históricas y mitológicas que encierran un tesoro de interesantes tradiciones para la imaginacion de los espíritus cultivados. El secreto del alfarero de la antigua Etruria ha sido descubierto por el artista de Warcester, y los colores que han inmortalizado á Sévres y Dresde parecen pálidos junto á los matices de la paleta del pintor inglés.

Bello es tambien el trofeo de objetos de cristal de roca que se empeña en vano por emular al diamante; pero son mas hermosos todavia esos jarros y esas copas, puras y transparentes como la luz, y grabados con una delicadeza desconocida hasta ahora. La cristalería de Bohemia fascina por sus colores y sus formas, pero la inglesa constituye uno de los prodigios artísticos de esta coleccion de las maravillas de la industria del mundo. Solo el néctar inmortal servido por la mano de Venus á los dioses del Olimpo puede ser contenido en estos vasos sin profanarlos.

Detengámonos ante este prodigio de la ciencia, y paguémosle un tributo de admiracion. Es un anemómetro de simple construccion que registra con precision matemática la fuerza, direccion y velocidad de ese invisible y voluble elemento—uno de los cuatro de los antiguos—que se llama aire, y que ora murmura como la voz de una mujer enamorada por entre las corolas de las flores, ora ruje como el estampido de cien truenos por los espacios inconmensurables.

¡Cuán delicioso es ese modelo de la catedral de Milan! ¿No os parece hallaros dentro de sus anchurosas y dilatadas naves, hollar con vuestras plantas los coloreados mosaicos de su pavimento, admirar los descompuestos rayos de la luz penetrando por los cristales de colores de sus góticas ogivas, y exhalar el incienso que se eleva en magestuosas espirales hasta el trono del Señor en los oficios divinos? Los cantos sagrados de sus sacerdotes, las armonías religiosas de sus dorados ángulos laterales y la multitud orando, todo se presenta vívidamente á la ima-

ginacion ante este modelo de templos góticos. Ningun detalle, ni el mas pequeño, ha sido omitido por el artista, que ha dado noblemente á conocer á seis millones de criaturas uno de los templos mas grandiosos erigido al cristianismo por el fervor religioso.

El trofeo de comestibles está tan fuera de su lugar en la gran nave del palacio de Kensington, como lo estaria una mesa de cocina en una sala de estrados; y si los comensarios regios ingleses hubieran pagado un poco mas de respeto á la opinion pública, lo habrian trasladado hace tiempo al centro del gran salon del culinario francés.

¡Hemos llegado por fin á la region de Italia! ¡Al suelo clásico de las artes y la poesia, á la patria de Rafael y Miguel Angel, y el Dante y el Petrarca! ¡Con cuánta libertad respira el pecho en esta atmósfera limpia y pura de vulgares cañones y trofeos de comestibles! Los italianos comen sin duda, y tambien comen las mujeres; pero una tal verdad no pudo impedir que horripilase á Byron la idea de que la boca de estas fuese aplicada á tan vulgares usos.

Estátuas y mosaicos, filigranas y obras preciosas de artes, asaltan aqui por todas partes al observador. Hé ahí al famoso artista Salniati, digno representante de la eclipsada gloria de la reina del Adriático, que ha declinado orgullosamente exhibir sus productos en el departamento austriaco y plantado sus reales en la nave, en territorio de Italia, verificando así la anexión de Venecia al nuevamente creado reino. Bellas son sus imitaciones de venturina, bellos sus tableros de mosaicos, y mas bellos todavía esos vasos y jarras de cristal imitando la ágata y la calcedonia y ornamentados con filigranas de plata y oro. Muebles lujosos y candelabros soberbios completan el trofeo italiano de la nave. Los trofeos de Italia están, sin embargo, distribuidos por todo el edificio, y nuestros ojos pueden apenas separarse de ese bello grupo de estatuaria, que es todo un poema, representación del sueño del placer y el sueño del dolor. ¡Oh Byron! tú tuviste sobrada razón al lamentar que creciese el ciprés en el vergel del amor.

La Venus de Cánova no nos gusta tanto como la de Gibson; pero no debe ocultarse la circunstancia de que este escultor inglés tiene su estudio en Roma. Otras muchas estatuas solicitan fuertemente nuestra atención; pero recordamos que estamos empeñados en describir los trofeos de la nave, y seguimos nuestro camino, como la civilización, hacia el Occidente del palacio de Kensington.

Poco de notable ofrecen los trofeos de Portugal y España, unidos, como deberían estarlo políticamente estos dos reinos, en este certamen industrial. Algunos muebles y mosaicos en el de la primera, porcelana de la Cartuja de escaso mérito, soberbias espadas toledanas, bellos arabescos de Zuluaga, un gran piano forte de Montano, una rica colección de minerales y otra de maderas de las forestas españolas y algunos muebles, que no exigen particular mención, constituyen los principales objetos de la segunda. ¡Pobre representación es esta en verdad de la industria española! ¿Cuáles son los progresos que han hecho nuestros industriales en la última década? ¿Qué papel hace España en la exposición en comparación de la Francia, la Inglaterra, el Austria, el Zollverein, la

Rusia, Bélgica, la Dinamarca é Italia? ¿Se cree por ventura suficiente una espada toledana y un brazo mecánico para mantener nuestro honor industrial en este concurso europeo?

G. S. BAZAN.

GRECIA.

Este país, célebre en la antigüedad por sus leyes, sus artes y su literatura, sumido hoy en un desorden, que no será aventurado calificar de anárquico, llama justamente la atención de todos, ahora que Rusia, Inglaterra y Francia parecen querer disputarse su posesión, mas bien que prestar ayuda al rey Othon para que recobre su trono. Creemos por lo tanto que los lectores de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS hallarán interesante la sucinta reseña histórica que vamos á hacer.

I.

Geografía y estadística.

La antigua Grecia, península que podría llamarse casi isla, se extiende en el Mediterráneo al Sur de la Macedonia, á 40° grados próximamente de latitud septentrional entre el mar Egeo al Este, y el mar Jónico al Oeste, en dirección de Norte á Sur. Su extensión es de 37 miriámetros próximamente, y la anchura varia entre siete y veinte miriámetros. Es país enteramente montañoso, y su configuración está determinada, de un lado, por las montañas que lo cruzan, y del otro, por el mar que lo rodea.

Este grupo ó cadena de montañas, cuyos picos mas elevados son el Pindo y el Parnaso, como casi todas las demas de la península, se compone en lo general de rocas calcáreas, que cortadas á pico y elevándose á grande altura forman precipicios y abismos sin cuento, antros profundos donde se pierde la vista, y que amilanán el ánimo del que los contempla. Todo el país, y hasta las pequeñas islas inmediatas á él, parecen deber su origen á un levantamiento submarino; y si acaso hubiera fundamento para dudar de ello, vendrían á probar la verdad de la suposición mas fundada, segun muchos autores, las anfractuosidades del litoral, los rastros de antiguos volcanes y los que aun hoy mismo existen en algunas de las islas. A consecuencia de esta configuración del territorio, la Grecia se halla dividida en tres partes perfectamente distintas, conocidas con los nombres de *Grecia Continental*, *el Peloponeso* y *las islas*, cuya superficie total puede calcularse en 1.460 miriámetros cuadrados. No hay ningun río navegable, y el clima varia mucho á causa de la desigualdad del terreno, siendo muy frio en las regiones elevadas y montañosas, al paso que templado y dulce en los valles y llanuras. Sin embargo, puede decirse que, en general, es un poco mas frio que el de los países del Mediterráneo, situados en la misma latitud, aunque muy seco, particularmente en verano, estación en la cual hasta llegan á secarse la mayor parte de los ríos. En cambio, el cielo conserva siempre su antiguo renombre, y no es posible encontrar en ningun país del mundo una atmósfera mas pura, radiante y luminosa; atmósfera brillan-

te y diáfana, que bañando todos los objetos con una tinta de poética belleza, conmueve, entusiasma, aduerme el alma, y la sume en uno de esos ensueños de la imaginación que no es posible describir porque no hay palabras para hacerlo; ensueño delicioso y lleno de encantos que sin duda da al hombre una idea, aunque vaga, de los placeres divinos que no le es dado alcanzar en la tierra. El mar que baña amorosamente las playas, besando con delicia sus arenas de oro, y reflejando en sus aguas como en un límpido espejo, el azul oscuro del diáfano cielo que le sirve de techumbre, forma en las costas un sinnúmero de golfos, bahías, radas y puertos, á los cuales se acogen las naves cuando amaga la tempestad, ciertas de hallar en ellos seguro abrigo contra los embates del embravecido Eolo.

Estas circunstancias físicas debieron necesariamente influir de una manera poderosa en el carácter del pueblo griego, en sus costumbres é inclinaciones. Una prueba de ello es el desarrollo de la civilización griega en la antigüedad, desarrollo en el cual se notan dos períodos perfectamente distintos, ó sean dos épocas: la heroica y la histórica. En una y otra se encuentran los signos distintivos, esenciales y característicos de la fisonomía general del pueblo helénico. El individualismo, la dirección exterior de las ideas, la fina apreciación, la inteligencia para reproducir los objetos, la imaginación entusiasta por las imágenes sensuales, la admiración por la belleza física, todo contribuye á dar á los habitantes de la privilegiada península esa fisonomía particular, propia y original de que acabamos de hablar.

Los griegos, dotados de un buen gusto extraordinario, aficionados en extremo á la vida y las costumbres del marino, á las aventuras y expediciones marítimas, sóbrios en todo tiempo y lugar, son sin embargo escesivamente inclinados á la voluptuosidad. Alegres y sensuales en el culto á la Divinidad, prescribiendo la monogamia, aunque sin conceder á la mujer los mismos derechos que al hombre, tolerando el concubinato, respetando y consagrando el principio de la libertad personal, manifestando siempre una tendencia pronunciada á sustraer la vida de todas las trabas, son mas inclinados al goce que al trabajo.

Ahora bien, lo que diferencia sobre todo estas dos épocas es que en los tiempos heroicos existían todas estas particularidades sin que el pueblo se diese á sí mismo cuenta del por qué, consagradas como estaban por los antiguos usos y por la costumbre, mientras que después, en el período histórico, fueron establecidas por leyes y reglamentos, que aunque respetados no tenían ya el mismo valor ni infundían al pueblo igual veneración y respeto.

El estado patriarcal, que desde los tiempos mas remotos dominaba en la vida pública y privada, los reyes encargados de resolver los negocios públicos de acuerdo con los ancianos y notables del país, la igualdad de derechos entre todos los hombres libres, la distinción entre estos y los esclavos, la importancia de la mujer y su influencia en todos los detalles de la vida, la santidad de las ceremonias que ponían en relación al hombre con la Divinidad, el respeto á los lazos de parentesco, las relaciones patriarcales entre el amo y los criados, la hospitalidad

ilimitada, todo desapareció al comenzar la época histórica para ser reemplazado por la manía, que así pueda llamarse, ó la pretensión de someterlo todo á reglas fijas é invariables, reglas que, como sucedió en Esparta, llegaron á ser hasta ridículas en sus proporciones viniendo á destruir la influencia que la vida privada ejerce siempre sobre la vida pública, con quitar á la mujer toda significación y relegarla al estado de máquina productora, si se nos permite la frase.

El gobierno patriarcal y monárquico cedió su puesto al gobierno republicano, y durante la época histórica profundas diferencias se establecieron entre las clases y entre las profesiones; diferencias que tardaron poco en hacerse notar en las costumbres, fraccionando los pueblos, especializándolos, por decirlo así, y formando sociedades aparte en la Arcadia, en Tesalia, Corinto y Esparta para dedicarse cada una exclusivamente á la vida pastoril, á la agricultura, al comercio y á las armas; volviendo así á caminar hacia atrás en busca de la barbarie en vez de marchar adelante en el camino de la civilización, como Atenas y la mayor parte de las islas y Estados marítimos, que mas previsores ó mejor aconsejados, se unieron en lugar de dividirse, y llegaron al apogeo de la gloria en las artes, la literatura y la religión, formando así un contraste notable con los casi bárbaros que habitaban el interior del Peloponeso y la Grecia septentrional.

El actual reino de Grecia se compone de la parte meridional de la península y de las islas del Archipiélago inmediato. Separada, al Norte, de las provincias turcas de Albania y de Tesalia por una línea casi recta, tirada desde el golfo de Arta, al Este, hasta el de Volo, la tierra firme se compone de las antiguas provincias turcas, comprendiendo la Grecia central, propiamente dicha, y la estremidad meridional de la Tesalia. El todo ocupa una superficie de 595 miriámetros cuadrados, y desde 1845 se halla dividido en diez *nomios* ó gobiernos, á saber: Atica, Beocia, Eubea, Phthiotide, Focia, Acarnania, Etolia, Argólida, Corinto, Arcadia, Laconia, Mesenia, Achaia, Elida y las Cicladas. Estos *nomios* se dividen á su vez en cuarenta y nueve provincias, cada una de las cuales se subdivide en un cierto número de municipalidades.

Considerado de una manera general, el suelo de la Grecia no es de los mas fértiles de la Europa meridional. Solo una tercera parte de su superficie es susceptible de cultivo, pues el resto se compone de bosques, montañas pedregosas, rocas, lagos y rios. Resulta de aquí que aun en los años de mejor cosecha los granos no alcanzan para atender á las necesidades de la población, teniendo que recurrir al extranjero en busca de trigo, y particularmente á los puertos rusos del mar Negro. En cambio tienen gran importancia los inmensos rebaños de cabras y de carneros que se encuentran en las montañas, el cultivo del olivo y el de la viña, en particular este último, que fomenta la industria de la preparación de la pasa, producto que puede decirse sin exagerar es el principal agente de los cambios. Hasta 1821 el comercio de la pasa habia estado exclusivamente en manos de los austriacos, que empleaban todos los años treinta ó cuarenta buques en trasportar diez millones de kilogramos de este producto á Trieste, desde donde se repartía al Austria, á

Alemania y á Inglaterra mismo. En la época de la revolución griega los ingleses se apoderaron de este lucrativo tráfico, que lograron conservar hasta 1849, en cuyo año los cosecheros convencidos al fin del perjuicio que se les causaba, decidieron hacer la esportacion por su cuenta.

La produccion de la seda, particularmente favorecida por la naturaleza del clima, fué en un tiempo una importante fuente de riqueza para el pais; pero decayó mucho despues á causa de la guerra de la independencia, durante la cual la mayor parte de las moreras fueron destruidas ó quemadas. No obstante, creemos que no serán infructuosos los esfuerzos que hoy se emplean en volver á fomentar esta industria, si la actual revolucion no tiene mas consecuencia que devolver la libertad al pueblo griego; si los que la dirigen, dignos émulo de sus antepasados, no se entregan al desórden y la anarquía, y siguiendo las huellas de tantos ilustres varones se contentan con la gloria de haber salvado la patria y de haber roto los hierros que la oprimian.

El algodón, los higos, la rubia, la miel, la cera y algunos productos de los bosques tienen hoy poca importancia por la escasa cantidad en que se presentan al mercado. La pesca mantiene millares de familias en las costas y en las islas; el mármol de Paros, mas apreciado que nunca, proporciona á esta isla grandes riquezas; la espuma de mar, la arcilla, y en fin, las minas de hierro, plomo, cobre y hulla, aunque explotadas en muy pequeña escala, contribuyen á dar animacion á los mercados.

Con tan escasas producciones, la industria no encontrando alimento no podia desarrollarse, y por lo tanto es casi insignificante, limitándose á algunas fabricas de hilados de algodón, de sombreros, etc. Aun así, en las islas es donde reina mas actividad, porque mas adelantadas en todos conceptos que la tierra firme, son hoy los grandes centros del comercio y de la navegacion. Esta última forma el elemento esencial de la actividad nacional, y aunque habiendo sufrido extraordinarios reveses en diferentes épocas, y particularmente en la guerra de la independencia, ha renacido siempre gracias á la actividad del pueblo poeta y guerrero, contándose en 1855 4.250 buques con 26.292 marinos.

Los principales centros del comercio son: Hermópolis, en la isla de Syra; el puerto del Pireo, cerca de Atenas; Corinto, Nauplia y Patrás, contribuyendo mucho á facilitar las transacciones comerciales el Banco fundado en Atenas el año 1841.

Segun la estadística de 1852, la poblacion del reino es de 1.002.112 habitantes. Despues de la capital, Atenas, que cuenta 40.000 habitantes, las ciudades mas importantes son: Hermópolis, que tiene 20.000; Nauplia, Hydra y Patrás, cada una de las cuales encierra 15.000 almas.

En lo que toca á las razas, el pueblo griego se compone en gran parte de albaneses y de griegos modernos, de algunos valacos y armenios y un cortísimo número de europeos y judíos. Bajo el punto de vista moral, la poblacion considerada en conjunto, y dejando de lado algunas honrosas escepciones, es generalmente hostil á la civilizacion europea y persiste tenazmente en sus ideas y costumbres semibárbaras. Las dos razas dominantes se dis-

tinguen igualmente por su vivacidad, su inteligencia, su aptitud para el comercio y la navegacion, su hospitalidad y sus costumbres sóbrias, al mismo tiempo que por la inconstancia y la ligereza, la supersticion, el horror al trabajo y la inclinacion á la voluptuosidad, á la avaricia y la crueldad.

La religion dominante es la griega ortodoxa, y el pais se halla dividido en diez diócesis episcopales, habiendo perdido mucho el clero tanto en riquezas como en poder, aun cuando puede decirse que no hay pueblo en el mundo mas apegado á sus creencias y mas lleno de fé.

Segun la Constitucion de 1844, el reino de Grecia forma una monarquía constitucional, cuyas principales bases son: tolerancia religiosa, igualdad de derechos y deberes, inviolabilidad de la libertad individual, libertad de imprenta y prohibicion de la esclavitud y del tormento.

La situacion de la hacienda pública es de las mas deplorables. El ejército, que se recluta por medio de quintas, puede decirse que es un ejército de oficiales, pues para 9.000 hombres que contaba de efectivo en 1855 habia 21 generales, 65 gefes superiores y 680 oficiales. Lo mismo sucedia con la marina real, cuyo estado mayor se componia de 410 oficiales para 17 buques, habiendo ademas un almirante para cada uno de estos.

La instruccion pública está muy descuidada, y si se exceptuan la universidad de Othon, en Atenas, que posee una biblioteca de 50.000 volúmenes, algunos colegios en la capital, en Nauplia, Patrás y Syra y un corto número de escuelas elementales para el pueblo, puede decirse que nada se hace en favor de la ilustracion de la clase proletaria. De modo que, á medida que, desde los tiempos de la edad de oro, vamos descendiendo para acercarnos á la época presente, la decadencia del pueblo griego va poniéndose mas y mas de relieve, siendo preciso reconocer, en conclusion, que la influencia del clero y la poderosa palanca de la idea religiosa es la que ha salvado á la Grecia y conservado su nacionalidad.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

(Se continuará.)

REVISTA FINANCIERA Y COMERCIAL

ESTRANJERA.

Los que duden del sistema benéfico del libre-cambio pueden estudiar, si desean disipar sus dudas, las estadísticas que damos á continuacion relativas á los resultados obtenidos por el tratado comercial concluido entre Inglaterra y Francia en 1860.

Las esportaciones á Francia en los años de 1858 y 1859 ascendieron por término medio:

Artículos ingleses y extranjeros procedentes de Inglaterra.	9.402.000 fr.
Artículos ingleses é irlandeses.	4.749.000
Metales y tejidos.	2.451.000
Manufacturas y maquinaria.	614.000
Las esportaciones de los mismos géneros durante los últimos doce meses han ascendido en cifras redondas á. . .	21.000.000
	10.640.000
	6.708.000
	1.796.000

El lector puede notar por sí mismo la gran diferencia que existe entre estas cuatro correspondientes partidas.

La Francia por su parte no ha ganado menos que la Inglaterra en esta liberal transacción. Los artículos que ha importado en este país han ido aumentando en valor desde 10.536.522 en 1856, hasta 17.815.200 en 1861, y 9.690.621 en los primeros seis meses de 1862. Ambas naciones han ganado, pues, considerable y materialmente con este liberal tratado. La ganancia moral es no obstante mucho mayor, pues dos potencias unidas entre sí por tan cuantiosos intereses, no es tan fácil que se lancen insensatamente á la guerra por quitarse allá esas pagas para destruirlos.

En este momento se está formando en Londres una compañía para facilitar el comercio con el Africa occidental, con un capital de 250.000 libras esterlinas en acciones, á 10 libras cada una.

En la conferencia celebrada en Munich sobre los asuntos comerciales de la Alemania, fué adoptada por 138 votos contra 57 la proposición relativa á la union aduanera con Austria. La mocion de los delegados austriacos contra el tratado franco-pruso y la política comercial general de Prusia, fué sin embargo rechazada por 117 votos contra 80.

El cambio poco favorable del tiempo en los últimos días y la crisis ministerial francesa, interpretada en Londres como adversa al mantenimiento de la paz, han producido depresion en los negocios y una ligera baja en los precios en general. La demanda de dinero sigue activa, y los directores del Banco de Inglaterra se espera que suban en breve á 2 1/2 por 100 el interés del descuento.

Las transacciones en los fondos extranjeros no han sido importantes en la semana pasada. Los peruvianos han subido un 1/4 por 100; los mejicanos han descendido un 1/8, y los venezolanos se cotizan á 29 1/2. El 3 por 100 francés queda á 71 fr. 25 cént. y á 93 3/4 los consolidados ingleses.

En el mercado de productos coloniales se anuncian para esta semana grandes ventas de café y especias, y las importaciones de frutas secas son bastante considerables.

El azúcar comun refinado continua á los últimos precios. Terciada en cajas, á 47 chelines. Las melazas se cotizan á 14 chelines 6 peniques. El melado está á 24 y el aguardiente queda á precios subidos. Las existencias de la vendeja de 1858 son muy pequeñas. El alcanfor se vende á 16 libras esterlinas; el petroleo americano, á 2 chelines 6 peniques el galon, y el aceite comun se mantiene á precios firmes.

El golpe de Estado de Berlin, el rumor de que va á ponerse de nuevo sobre el tapete la cuestion danesa, el descontento producido en el partido revolucionario italiano con la política del gabinete Rattazzi, que despues de haberlo sacrificado todo á la Francia se encuentra ahora con que ha resuelto Napoleon mantener el *statu quo* en la cuestion romana, todo esto ha contribuido á llevar el desaliento y la circunspeccion á los mercados continentales.

Las importaciones del precioso metal han ascendido

aquí en la semana última á 1.578.460, contra 574.065 á que han subido las esportaciones.

El metálico en el Banco de Inglaterra asciende en la actualidad á 16.230.260, y á 21.659.960 los billetes en circulacion.

Londres 20 de octubre.

El acontecimiento mas importante que ha ocurrido últimamente en el mundo comercial, es la elevacion á 3 por 100 del interés del descuento por los directores del Banco de Inglaterra. Con las remesas hechas á la India para el pago del algodón, las sumas estraidas para las operaciones de la cosecha y la tendencia á aumentarse la demanda del dinero, el metálico en dicho establecimiento habia disminuido sensiblemente. Mas de medio millon esterlino en billetes ha sido convertido tambien en especie últimamente por el público, asustado con el fraude de una cantidad considerable del papel especial en que estos se fabrican. Esta alza no ha producido sin embargo mal efecto en los círculos comerciales. El metálico en el Banco asciende ahora á 15.516.854 libras esterlinas, contra 21.014.780 á que suben los billetes en circulacion. El movimiento del precioso metal ha sido considerable durante la semana pasada. Las importaciones se han elevado á la enorme suma de 1.281.962 libras esterlinas, y á 526.404 las esportaciones. El tono de los negocios es en general bueno, y las existencias del algodón han aumentado considerablemente con las doscientas mil pacas que han llegado recientemente de la India. Las actuales en Liverpool ascienden á 520.000 pacas, una cantidad respetable que ha hecho declinar cuatro peniques por libra el algodón de América y dos el de Surats. Las ventas de este artículo durante el mes pasado han subido por término medio á 4.200 pacas diarias.

El favorable resultado que ha producido á ambas naciones el tratado comercial fundado en los principios libre-cambistas, ha hecho necesario un establecimiento monetario entre Inglaterra y Francia con carácter internacional. Esta necesidad va á ser suplida por el Banco de la Union entre los dos países, que se está formando en Londres en este momento. El capital nominal de este Banco será 1.000.000 de libras esterlinas, distribuido en acciones de á 100 libras cada una.

La noticia de que el banquero Laffite ha obtenido autorizacion del gran visir para contratar en Londres otro empréstito de dos millones de esterlinas con destino al gobierno turco, ha causado mucha sorpresa en la Cité y producido una ligera baja en los fondos otomanos.

El gobierno de Venezuela ha aprobado el reciente empréstito contratado por su representante en este mercado; pero el del Perú hay dudas de que sancione el suyo.

La revolucion de Grecia hecha positivamente con agua de rosa, contrario al dicho general, ha producido un alza de 6 por 100 en los fondos griegos. Estos se cotizaban antes que fuese enviado á Baviera el rey Othon á 8 1/2; ahora se cotizan á 14 1/2. La creencia de que los griegos no pueden por menos que ganar en el cambio de gobierno, ha producido sin duda esta notable alza. El nuevo rey se ignora todavía quién será. Los consolidados ingle-

ses quedan á 93 5/8; el 5 por 100 francés, á 70 fr. 90 céntimos; el 5 por 100 brasileño, á 100 3/4; el 5 por 100 mejicano, á 53 2/8; el 5 por 100 peruano, á 87 1/4, y á 54 1/2 el 5 por 100 español.

Las existencias de productos coloniales y otros artículos europeos en los puertos del Reino-Unido, ascendían en 30 de setiembre último á las cantidades siguientes:

Cacao.	5.555.102 libras.
Pimienta.	5.609.095 "
Té.	63.909.949 "
Tabaco.	50.759.517 "
Café.	20.983.759 "
Pasas de Corinto.	256.350 quint.
Pasas.	17.222 "
Azúcar refinada.	59.837 "
Sin refinar.	3.154.311 "
Melazas.	355.827 "
Ron.	9.099.726 gal.
Aguardiente.	2.834.545 "
Vino.	11.624.061 "

El mercado de productos coloniales no ha sido afectado con la súbita alza de 1 por 100 en el interés del descuento por el Banco de Inglaterra, y sus transacciones continúan haciéndose á precios firmes. El café de la India encuentra fácilmente compradores en este momento; pero el comun de Ceylan se halla un tanto deprimido. Los azúcares de mediana calidad se venden con una reducción de 6 peniques por quintal. La compañía comercial de Bélgica ha anunciado para el 19 del corriente la venta pública de 24 serones de azúcar de Java. El salitre se cotiza con tendencia á la baja, y el arroz se vende también con una baja de 5 peniques por quintal. La canela ha experimentado una alza de 3 á 5 peniques, en consecuencia de haber reducido de 8 rs. á 2 40 cénts. por libra el derecho de este artículo el gobierno español. En téis ha habido también una alza, y el de Congo se vende de un chelin á un chelin y un penique la libra.

El estado de los negocios en los Estados-Unidos del Norte es cada vez mas deplorable. El precio del oro ha llegado á cotizarse á 59 por 100 en Nueva-York, ó lo que es lo mismo, el papel moneda inconvertible del gobierno federal ha sufrido una depresión de la misma cantidad. La administración, alarmada por el desaliento que un tal estado de cosas puede producir entre las clases monetarias, que son el nervio de la guerra, ha prohibido ó trata de prohibir las públicas cotizaciones del precioso metal. La continua baja del papel, si no termina pronto la guerra, será sin embargo tan impotente á ocultarla como las derrotas que pensó suprimir arrojando á los corresponsales de los periódicos de las filas de sus ejércitos. En cuanto á las operaciones de la guerra, dícese que ha escuchado Mr. Lincoln las propuestas de paz de los enviados de Jefferson Davis, y que esto explica la inacción del general Mac-Clellan. Esta noticia ha sido no obstante puesta en cuarentena por los ingleses. El general Butler, tirano de Nueva-Orleans, ha embrollado quizás á la hora esta al gobierno federal con el de Prusia con sus medidas comerciales arbitrarias. El buque prusiano *Ewex* ha sido detenido ilegalmente en el puerto de dicha ciudad por embarcar dinero y alhajas para Europa; su capitán

ha protestado, y el gobierno de Prusia no puede dejar de pedir al presidente Lincoln una satisfacción perentoria por tan injustificable acto.

Londres 3 de noviembre.

ESPAÑA EN LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE LONDRES.

A continuación insertamos un artículo que publica *Las Novedades* lamentándose justísimamente del triste papel que España ha hecho en la exposición internacional de Londres. Nosotros, que sufrimos allí al vernos tan mal representados, como sufrieron todos los españoles que la visitaron, pensábamos ocuparnos de este importante asunto, mucho mas importante para la prosperidad de España que las mil cuestiones de personalidad y de amor propio que ocupan y preocupan á la mayor parte de los hombres políticos é influyentes de nuestra patria; y sin renunciar á nuestro propósito, comenzamos nuestra patriótica tarea con el ilustrado artículo de *Las Novedades*, á continuación del cual haremos las adiciones y observaciones que nos ocurran;

«Es indudable que España no ha sido tan atendida como de justicia le correspondía en el gran jurado ó concurso internacional de *Kensington Gardens*, atendida la bondad de los artículos que por ella han sido presentados, aun teniendo en cuenta la mala exposición de los mismos, debida principalmente á lo insuficiente del sitio que para exhibirlo le fué señalado.

Este asunto, que ya en otras ocasiones ha ventilado ese periódico refiriéndose á sus corresponsales y á los diarios ingleses mismos, puede tratarse hoy nuevamente, presentándolo bajo un nuevo punto de vista, que sin duda alguna pondrá en relieve, no tan solo la verdadera causa de no haber sido atendidos y examinados como se merecían nuestros productos, sino el ridículo que se ha echado sobre nuestro país en el gran concurso que está tocando á su término.

Es sabido que en todos los de esta clase, las naciones que en ellos toman parte envían sus representantes al jurado que debe fallar sobre el mérito de los espositores: dichos representantes son á la vez procuradores y abogados, que hacen valer los méritos con que sus representados se presentan ante el gran certamen.

El número de dichos representantes ó jurados, como es natural, está basado en el de los espositores de los países respectivos. Si hay alguna modificación sobre este punto, es debida á las clases en que hay cierto número de espositores, y á las secciones que se hacen en estas mismas clases. Esto es justo é incuestionable. Por esto son mas numerosos los jueces ó jurados de los países que representan mayor número de espositores comparados con los de otros que se hallen en las condiciones opuestas.

Así las cosas, y sentada ó admitida para la exposición actual esta base ó fundamento del derecho para la participación que en el gran tribunal ó jurado deben tener los diversos países, veamos de qué manera acaba de sernos aplicada. Y para que resalte mejor nuestro argumento, comparemos lo que ha sucedido con otras naciones.

Austria, para defender los derechos de sus 1.410 espositores, ha tenido treinta y un jurados ó jueces numerarios en el gran tribunal, y siete supernumerarios destinados á reemplazar á los primeros.

Bélgica, para sus 725 espositores, ha tenido veintinueve jurados numerarios, y seis supernumerarios.

España, para defender los derechos de sus 1.612 espositores, ha tenido solo cuatro jurados ordinarios, y ningun supernumerario!!!

¿Cuál es la causa de una diferencia tan monstruosa como irritante? ¿Quién ha inferido á nuestro país una ofensa tan palmaria?

Registremos los catálogos de las respectivas naciones de donde tomamos los números que preceden, para ver si arrojan la luz que necesitamos para ver mas claro en esta cuestion.

El rey Leopoldo, de los belgas, dice testualmente en la pág. 21 del catálogo de esta nacion y en los considerandos con que hace preceder el nombramiento de los jurados del país cuyos destinos rige: «Visto el acuerdo de los comisarios de S. M. Británica para la Exposicion universal de Londres, que señala á la Bélgica VEINTIUN JURADOS en la composicion del internacional encargado de apreciar y juzgar los objetos espuestos, etc.»

Aquí vemos bien claro que los comisarios ingleses fueron los que señalaron el número de jurados á la Bélgica, y por lo tanto harian lo propio á los demas países. Si son, pues, los comisarios británicos los que señalaron irrevocablemente á España el número de cuatro jurados, dichos comisarios son los primeros que nos han faltado de una manera á todas luces injustificable.

Pero como nuestra accion no puede alcanzar á dichos señores, veamos si hay alguno que pertenezca á nuestro dominio ó esté bajo la accion de nuestras leyes, sobre quien se pueda hacer recaer la responsabilidad de tamaño desaguisado.

Es sabido que todas las naciones han tenido en Londres su comisario, ó sea el agente intermedio para entenderse con los comisarios británicos: estos comisarios extranjeros, por cuyo solo y único conducto los espositores pueden hacer llegar sus quejas ó reclamaciones á conocimiento de los británicos, son, pues, los primeros en vigilar y defender los derechos de la nacion que representan. Siendo dudosa la primera circular de los comisarios británicos en la parte referente á la representacion que las demas naciones debian tener en el gran jurado, el comisario de una gran nacion fué quien tomó la iniciativa para que la duda se aclarase en un sentido favorable á los espositores extranjeros que acudieron al llamamiento de Londres. Trás el comisario aludido fueron los de otras varias naciones, y en vista de sus reclamaciones fué cuando se modificó de una manera mas favorable á los extranjeros la constitucion del jurado. Los nombramientos de los jurados de las dos primeras naciones que hemos indicado, y de otras que podríamos añadir, se hicieron en virtud de estas reclamaciones. Ahora bien: ¿habria quien nos dijera si las hizo el comisario español? La historia que venimos refiriendo aboga desde luego por la negativa, pues no podemos concebir que hubiesen sido desatendidas las suyas en los mismos momentos en que eran aceptadas las de los demas. Aun cuando creemos, como al principio lo hemos manifestado, que los comisarios británicos nos han faltado, no podemos admitir, atendido el carácter de las costumbres y de las leyes inglesas, que hubiesen desatendido nuestro derecho solo por el gusto de desatenderlo, si hubiese habido quien se encargara de hacerle valer con la dignidad y la fuerza de razon que nos asistia. ¡Bien servido ha estado en este punto, segun esto, nuestro país en la persona de su comisario!!!

Pero todavia podemos y debemos hacer algunas consideraciones sobre este punto. A nuestro modo de ver, los primeros jurados españoles que fueron á Londres debieron tratar de aclarar si España estaba justamente representada

á la manera que las otras naciones, y desde el momento que hubiesen notado lo que acabamos de consignar, debieron estender una protesta en toda regla, y abstenerse de tomar parte en las deliberaciones del jurado internacional.

Cuando no siguieron esta conducta, seria seguramente porque creian que estaban en su puesto en el número correspondiente, y esto es precisamente lo que contribuyó á empeorar el éxito del jurado. Si en vez de ser cuatro hubiesen sido nuestros jurados en número de diez y seis á veinte, como debieron ser, entouces, como por mucho que sea el mérito de aquellos, entre sus demas compañeros habria habido quien suministrara datos que ellos tal vez no conocian, es indudable que el número de premios obtenidos por España habria sido mucho mas considerable.—B.»

Todo cuanto se dice en las anteriores líneas es de una exactitud incontestable; pero algo mas, y mucho mas hay que añadir. El primer paso desacertado que se dió en este asunto fué el nombramiento del comisario español, hecho, segun nuestras noticias, por el ministro de Fomento, marqués de Corbera, antecesor del señor marqués de la Vega Armijo. Este señor comisario, cuyas intenciones creemos que serian las mejores, por falta de tiempo, ó de energia, ó de cualesquiera otras circunstancias, que ni conocemos, ni tampoco importa conocer, consintió en aceptar el reducidísimo terreno que concedieron los comisionados ingleses para la exposicion española. Este fué el primer acto ejercido por la comision inglesa, y esta la primera ocasion en que fuimos postergados y desatendidos. Si nuestro comisario hubiera recordado que lo era de una nacion digna y altiva que no consiente humillaciones ni desprecios; si despues de dar cuenta al gobierno y obtener su asentimiento hubiese reclamado el terreno suficiente, manifestando su firme resolucion de retirarse y renunciar á esponer en el palacio de Kensington en caso de negativa, seguros estamos de que los ingleses hubieran sido mas considerados, alarmados con la censura universal que habria concitado contra ellos España, y que hubieran lanzado los primeros los mismos periódicos ingleses, como han censurado duramente despues á alguno de los comisionados españoles. Pero supongamos, lo que no es racional suponer, supongamos que no hubieran accedido á la reclamacion, y que nuestro comisario se hubiese retirado de la exposicion, ¿hubiéramos perdido algo? Nada, absolutamente nada; para hacer tan desairado papel donde hasta los pequeños principados alemanes lo han hecho tan brillante, mas valia no habernos presentado; es mas, hubiéramos podido ganar mucho si inspirándose nuestro comisario y nuestro gobierno de los altivos sentimientos de la nacion, una vez renunciado el exiguo terreno que se nos concedia como de gracia, y segun se decia por allí á influjo y recomendacion de los comisionados de otra nacion (1), hubiese España levantado allí, frente de la exposicion un gran pabellon, á semejanza del *Bazar internacional* (2), y

(1) Estos comisionados parece que fueron los portugueses. Nosotros les agradecemos su interés con toda sinceridad. ¡Pero qué censura es escensiva contra quien nos puso en el caso de deber á recomendaciones de Portugal el miserable terreno que nos concedieron! ¿Cómo consideran á España sus propios agentes y cómo la tratan!

(2) Enfrente de la fachada occidental de la exposicion se construyó un gran pabellon donde se esponian objetos á la venta. Lo que la especulacion hizo por el lucro, ¿no podia haberlo hecho España por su gloria?

espuesto sus productos en su propia casa, por no someterse al desden con que los ingleses la habian desconsiderado en el repartimiento. Aquí, donde tanto se gasta en cosas de utilidad mas ó menos disputable y disputada, bien podía haberse hecho ese gasto, por cierto no muy grande, que hubiera dado una buena lección á los ingleses, nos habria adquirido la consideracion y el aplauso de los extranjeros, á quienes habriamos dado alguna idea de nuestro carácter y de nuestros medios, que tanto desconocen, y habria merecido el beneplácito de toda España.

La equivocada idea de que á la esposicion solamente lo perfecto ó lo de un mérito extraordinario debía llevarse; la escensiva modestia de los españoles, hermanada con cierta indolencia, efecto de nuestro clima; su carácter retraido y otras mil causas que seria prolijo enumerar, son causa de que no haya habido gran deseo en nuestros industriales y productores de remitir á la esposicion sus productos y artefactos; así es que los que conocemos todo lo que se produce en España, y cuál es el verdadero estado de nuestra industria y de nuestras artes, hemos lamentado profundamente lo poco numerosa y menos selecta de la esposicion española. Para prevenir esta falta, con que debió contarse atendidas las indicadas causas y otras muchas que debieron tenerse muy presentes, debiera haberse escitado de una manera directa y enérgica á nuestros productores. En Francia sin existir las mismas causas; en Francia, en donde el carácter de los naturales no peca ni de modesto, ni de retraido; allí, donde todo el mundo exagera hasta lo infinito el mérito de sus propias obras, empezando por exagerárselo á sí propios hasta engañarse á sí mismos los primeros en sus apreciaciones, allí sin embargo el gobierno ha nombrado comisionados especiales para los departamentos á fin de escitar, comprometer y obligar á preparar objetos para la esposicion internacional. Era un certámen de todos los pueblos del globo, donde se iba á comprobar el estado de adelantos, de riqueza y de poder de cada uno, y Francia no habia de perdonar medio para ocupar su puesto. ¿Por qué en España no se hizo lo mismo? ¿Se juzgó que no nos hacia falta ser conocidos? Quizá es España la nacion á quien mas interesaba ser bien representada, porque es la nacion menos conocida, peor juzgada y mas calumniada; y sin embargo con amargura tenemos que confesar que nuestra esposicion en Londres si no ha servido para corroborar esta triste opinion que las demas naciones tienen de nosotros, tampoco ha podido destruirla ni debilitarla.

Si de lo poco que se ha exhibido pasamos á su calidad, vemos tambien que, con raras escepciones, no han sido tampoco de lo mejor que pudiera haberse presentado; y tanto chocó esta falta y esta inferioridad en la generalidad de los objetos, que mas de un español de los que residen en Londres, al ver aquella pobreza, remitió objetos de su propiedad y de su uso, aunque contruidos en España, para que fuera menos pobre nuestra esposicion. ¿Y es acaso que en España no se construya nada notable? No por cierto. Los escaparates de Samper y Ansorena, la fábrica joyería de Pizzala, que pocos años hace exhibió al público de Madrid el magnífico relicario para el clavo de la Cruz que se conserva en la capilla de Palacio; la

tiara regalada á Pio IX; la admirable custodia para la misagrosa forma del Escorial; los aderezos que constantemente espone en sus escaparates; los viriles de Moratilla, las obras de platería de las fábricas de Martinez, Arellano y otras varias de esta corte, las de Córdoba y otras muchas, pudieran haber presentado joyas y alhajas que no habrian desmerecido de las que envanecian en las urnas de la esposicion inglesa á los orgullosos hijos de Albion. Carruajes se construyen en Madrid, Vitoria y otros puntos de España que bien pudieran sostener la competencia con los de Holanda, Francia y aun con los sólidos y bellos ingleses. Muebles y mosaicos de maderas se construyen en Madrid, de que se honrarian las naciones mas adelantadas, y las obras de madera tallada por los españoles seguramente no reconocen rival en ninguna parte, ventaja confesada por cuantos extranjeros las han visto.

¿Por qué no ha estado allí representada la fábrica de cristales de la Granja, cuyos vasos parece que ha de romper el aliento, con sus grabados admirables? Seguramente no hubieran figurado mal tampoco al lado de la vasería orgullo de Inglaterra. ¿Por qué el freno Castellví no fué á competir y vencer el sistema presentado para evitar los choques en los ferro-carriles, espuesto y defendido arrogantemente por su inventor, consistente en un sistema de campanas enlazadas por un alambre que debe ser puesto en movimiento al roce de cierto muelle unido á los wagones? ¿Por qué Monturiol no ha llevado su iclíneo para que este invento singular brillase allí en aquel arsenal inmenso de modelos de construcciones navales? ¿Por qué, en fin, tantas y tantas fábricas, y manufacturas, y artefactos de que aun podemos envanecernos, y tantos productos naturales en todos los reinos de la naturaleza, por qué no han estado allí representados?

Pero ya que los objetos eran pocos, y no todos de lo mas selecto, la colocacion inteligente y artística pudiera, como ha sucedido á otras naciones, darles cierto realce, cierta bella apariencia que neutralizase los demas defectos. ¡Santo cielo, qué colocacion! Si se hubieran propuesto los que en ella han entendido deslucir la mas rica y admirable coleccion de obras y productos, no hubieran podido proceder con mas tino para satisfacer su propósito. Qué habrá, pues, resultado con nuestra esposicion, que como llevamos dicho no pecaba ni de numerosa ni en lo general de admirable, puede juzgarlo el curioso lector. Y no ciertamente porque no tuviesen modelos que imitar, que todas las naciones se han esmerado tanto por hacer brillar los objetos que exhibian, como España porque no lucieran. Allí hemos visto los ricos vinos de Jerez, de Málaga, etc., en pupitres y estantes donde ni aun sus etiquetas podian leerse, en algunos confundidos con botellas de aceites. Allí, en otro sitio de la esposicion, estaban los ágrios vinos de Hungría colocados (1) de manera tan artística y notable, que ninguno de los millones de visitantes de la esposicion dejará de llevar un recuerdo indeleble y una

(1) Hungría tenia para sus vinos casi mas terreno que nosotros para toda la esposicion, y los habia colocado tan artísticamente, que formaban ya pirámides, ya emparrados, y sobre racimos perfectamente imitados en color y tamaño á la uva que los produjo. Aquel recinto era verdaderamente encantador.

grande idea de lo que Hungría vala por sus vinos. Al lado de España estaba Portugal, que los tenía también colocados (1) de una manera que llamaba la atención, y España, cuyos vinos aventajan á todos, hasta á los celebrados de Grecia, España los tenía de la manera más apropiada para que nadie reparara en ellos, ó si reparaba los considerase objetos de ningún valor ni importancia. Haciendo el que estas líneas escribe una observación sobre esta colocación, le fué contestado por un dependiente de la comisaría lo siguiente:

—Si los dejáramos colocados como los de Portugal se los beberían.

—¿Tienen privilegio los de Portugal para no ser bebidos? le repuse. ¿Cree Vd. que se perjudicarían mucho los cosecheros españoles con que los naturales de las demás naciones probasen sus excelentes vinos?

¿Volverá mucho de este vino á las bodegas de sus dueños?

¿O lo que se intenta evitar es que los beban los que pudiesen, probándolos, difundir su fama por las naciones que no los conocen, y se trata de conservarlos para uso más provechoso?

En fin, para concluir este punto de la torpe colocación de los objetos exhibidos y que pueda juzgarse de ella, diremos que los encajes, sedería, etc., estaban en la nave baja donde se hallaban los objetos gruesos; y en la alta, donde todas las naciones tenían sus más finos artefactos, hemos visto la cordelería, etc.; que de dos camas que vimos, una de hierro común y otra dorada y de buen trabajo, la primera estaba estendida, y la segunda, la dorada, desarmada, plegada y entre otros dos muebles mayores que apenas permitían distinguirla; diremos que las magníficas pasas de Málaga, escogidas y admirables, se hallaban detrás de otros muebles y completamente cubiertas por la sombra que proyectaban, y para evitar sin duda hasta el remoto peligro de que algún visitante curioso y escudriñador pudiera verlas, se habían colocado sobre ellas los papeles y el recado de escribir de un dependiente de la comisaría, que se servía de aquella caja como de su pupitre; diremos que un cañón de Trubia estaba en la sección de máquinas de Bélgica sin señal ni rótulo que indicase su procedencia; nosotros lo conocimos por el nombre de la fábrica que en el mismo había grabado. Los preciosos cuadros de Santa Cecilia, de Madrazo y los Reyes Católicos dando audiencia en Segovia, de Manzano, se hallaban entre los de Rusia y Austria si no recordamos mal; pero con tal descuido, que habiendo marcado la procedencia del de Santa Cecilia con un rótulo colocado encima del marco que decía: *Espain*, y careciendo de otro rótulo igual el de los Reyes Católicos, esta falta equivalía á hacer regalo de este último á la nación en cuyos términos se había colocado. En los docks parece que quedaron no pocos cajones de minerales, y en la casa donde se hallaba establecida la comisaría no faltaban tampoco objetos de los que debieron formar parte de nuestra exposición.

(1) Portugal, disponiendo también de un gran terreno, dedicó á sus vinos y dulces un compartimento espacioso, y los tenía colocados, los vinos, en un gran velador en el centro, formando vistosa y elevada pirámide, y en bonitas anaqueladas en los costados.

En fin, tendríamos que escribir mucho, mucho, si hubiéramos de enumerar todas las faltas de que adolecía la infeliz colocación de los objetos españoles; y la desventurada exposición española de 1862, para que nada estuviera en regla, ni el catálogo se hallaba impreso á mediados de setiembre, que no era mucho retraso habiendo comenzado la exposición en mayo y concluyendo en octubre.

¿Y á quién culpar de tanta falta, de tanta torpeza, de tanto descuido, que tan trascendentales han de ser á los intereses industriales y mercantiles de España? En primer lugar á los mismos españoles, que así descuidan sus propios intereses, y no se atreven jamás á pedir cuenta y cuenta estrecha á los que tan desacertada y descuidadamente manejan sus asuntos. Después.... después á todos los que han entendido ó intervenido en este desventurado asunto, desde el ministro de Fomento, que hizo el nombramiento de comisario en una persona que será muy digna como particular, pero que ha demostrado bien poca aptitud para su desempeño, al que tampoco podía consagrar más tiempo del que le dejaban las continuas y frecuentes escursiones que le apartaban de Londres, alguna de las cuales excedió de un mes. ¿Por qué en lugar de conferir tan honorífica comisión al que en su calidad de agente de un banquero español carecía de tiempo y circunstancias para ella, no elegir persona de otra consideración y conocimientos que pudiera consagrarle todo su tiempo, según han hecho todas las naciones? (1). Desde aquel ministro de Fomento, pues, hasta los señores jurados, los jurados, entre los cuales se hallaba un alto empleado del ministerio, al llegar á Londres, al observar que no se había perdido ocasión por los comisionados ingleses de desatender á nuestra patria, ni por la comisaría de descuidar su cargo, debieron exigir, como dice muy bien *Las Novedades*, la rectificación del número de jurados que á España correspondía, y de no conseguirlo retirarse; mas hubiera ganado la industria española por este acto que con las pocas medallas que se le han regateado. Nuestro mismo embajador en Londres, ¿no vio lo que sucedía desde el principio? ¿Pudo ni debió ignorarlo? Ya sabemos que no incumbía directa y determinadamente á sus altas funciones entrometerse en el cometido de la comisaría especial de la exposición; pero al embajador celoso de una nación en un país extranjero, incumbe y corresponde todo lo que se refiere al honor, á la gloria y los intereses colectivos de la nación que representa, y en tal concepto nosotros creemos que no habría rebajado su alta posición el señor embajador, ni habría pecado de oficioso, sino por el contrario habría prestado un buen servicio á su patria; poniendo en conocimiento del gobierno en tiempo oportuno lo que acontecía; seguros estamos de que el celoso ministro de Fomento hubiera aprovechado tan oportuna noticia y corregido las faltas que hoy todos lamentamos.

Sensible es para el que esto escribe verse en la necesidad ser tan severo; pero se trata de una cuestión de in-

(1) El comisario de Francia ha sido el barón Gros; antes había sido el representante de Francia en China. El de Bélgica fué su encargado de negocios en la corte británica. Por este orden todos, todos menos el español.

menso y trascendental interés para la prosperidad de España, y ante esta consideracion callan todos. Su rostro se ha enrojecido mas de una vez al oír las frases de desden ó de compasion que se desprendian de los labios de los muchos extranjeros que apenas si la dirigian una desdenosa mirada, que solo podian juzgar por lo que veian, y en este concepto ellos tenian razon; así pues, adquirido tiene el derecho á ser justo.

Por otro lado, en las diferentes relaciones que hemos leído acerca de la esposicion internacional de Londres, en ninguna hemos hallado descubierto el velo, en ninguna hemos visto tratado este asunto amplia y detenidamente; y como creemos que deben saber algunos miles de españoles lo que han visto millones de extranjeros; como es tambien necesario que el señor ministro de Fomento sepa la verdad y toda la verdad, que quizá somos los únicos á decir, para que en las esposiciones sucesivas á que España sea llamada los españoles sean menos indiferentes y mas cuidadosos de sus intereses y el señor ministro haga con conocimiento de causa su nombramiento, por esto, aunque violentándonos, y violentándonos mucho, emitimos nuestros juicios con alguna severidad. Afortunadamente en España la opinion y la prensa tienen aun tan poca fuerza, que aunque apoye sus juicios y sus censuras en hechos comprobados, ella, la prensa, con sus juicios se queda, y los demas tan satisfechos con sus desaciertos como si hubieran puesto una pica en Flandes.

A.

LA CENTRALIZACION DE LOS PUNTOS DE AFORO Y LOS DOCKS.

A consecuencia del artículo en que nos ocupamos en nuestro número anterior de la importante cuestion de centralizacion de los puntos de aforo y adeudo de los géneros sujetos á la contribucion de consumos, se nos ha remitido la siguiente carta y esposicion que los comerciantes á quienes esta medida ha de afectar han elevado al señor ministro de Hacienda.

Tambien se nos remite la contestacion que estos comerciantes dan á la hoja publicada por el señor Mollinedo y compañía, la cual no reproducimos: 1.º, porque para verificarlo con equidad habiamos de hacerlo de ambas, del ataque y la defensa, y las dimensiones de nuestra revista no lo permite: 2.º, porque en la esposicion se hallan perfectamente espuestas cuantas razones se oponen á la indicada centralizacion; y 3.º, porque esa polémica fatalmente iniciada únicamente puede conducir á acrecentar la separacion y los perjuicios de los contendientes, y nosotros no queremos contribuir á tan desfavorable resultado; así, pues, nos limitamos á reproducir las citadas esposicion y carta y á emitir despues las reflexiones que nos sugiera nuestro juicio imparcial y nuestra sana intencion.

Hé aquí la carta y la esposicion:

«Sr. Director de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideracion: En el número 11 del periódico que tan dignamente dirige hemos visto con el mayor gusto defender las buenas doctrinas on respecto á la libertad de comercio y las menos trabas posibles que á este deban imponerse, y coincidiendo en un

todo con las que manifestamos en la esposicion que con fecha 2 del corriente hemos tenido el gusto de poner en manos del Excmo. señor ministro de Hacienda, nos permitimos remitir á Vd. una copia de dicha esposicion, para que enterado perfectamente de lo que en ella esponemos, pueda juzgar y emitir en su apreciable periódico las ideas que su reconocida ilustracion le sugiera.

En cabeza de dicha esposicion verá Vd. la contestacion que nos ha parecido oportuno dar á los señores Mollinedo y compañía á su última hoja dada al público sobre este mismo particular. De Vd. sus afectísimos, atentos y seguros servidores Q. S. M. B.

Por nosotros y demas compañeros,
VICTOR PEÑASCO Y OTERO.

Por ausencia de mi señor padre don Domingo,
JOSE VILLASANTE.

S/C. 4 de noviembre de 1862.

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA.

Los que suscriben, vecinos y del comercio de Madrid, interesados legítimamente en que la centralizacion de aforo y depósito de sus géneros no se realice con las condiciones de *privilegio, carestia y molestia* que tienen los docks de los señores Mollinedo y compañía, ante V. E. respetuosamente esponen: Que al abrigo de las leyes rentísticas venian disfrutando en el almacenaje administrativo una proteccion precursora de la libertad mercantil, cuando el interés privado proyectó esplotar el depósito á la sombra del aforo aduanero, y hacer tributarios de tan favorecido proyecto á los comerciantes que tienen el honor de elevar al gobierno de S. M. su voz respetuosa y digna, para pedirle en nombre de la legislacion actual y de los principios económicos, que evite al comercio de Madrid los perjuicios consiguientes á una reforma tan inadmisible por lo restrictiva, como deplorable por lo cara. Y no se crea que al impugnar la esplotacion del comercio por los docks los esponentes buscan las ventajas abusivas que en su daño forja el monopolio; tampoco se arguya que al pretender continúe el sistema antiguo de aforos y almacenaje los recurrentes desconocen las mejoras de que es muy susceptible; y menos se suponga que al pedir no se centralicen el aforo y adeudo en los docks de los señores Mollinedo y compañía los dicentes obran por espíritu de sistemática rivalidad. Esta suposicion es incompatible con los altos intereses del comercio, que solo es sistemático en combatir al monopolio; ese argumento no alcanza á los comerciantes de Madrid, que conocen las mejoras posibles entre la proteccion y la libertad: por último, aquella creencia se desvanece ante el honor de la clase mercantil, que opera á la vista de una fiscalizacion justa y hace su fortuna en campo sin privilegio.

Venia el comercio disfrutando una proteccion precursora de la libertad: hé aquí, Excmo. señor, el primer hecho que los esponentes comprobarán, limitándose al aforo y almacenaje de mercancías.

Pasando por épocas en que el fisco consideró sus aduanas y fielatos como meras oficinas de recaudacion de derechos arancelarios, y llegando á tiempos mas felices en que se hermanaron la verdad del aforo rentístico y la ventaja del depósito administrativo, los recurrentes acogieron con júbilo el real decreto de 15 de diciembre de 1856, y su instruccion del 24 de dichos mes y año, que en esta esposicion serán su punto de partida. Examinada la reforma hecha por dichos decreto é instruccion relativamente al número é instalacion de los fielatos, se ve la plausible tendencia de consultar las necesidades del servicio, las *conveniencias del comercio* y las costumbres del país; llegando á tal punto la

solicitud administrativa, que permite aforar las especies en los puntos de su destino cuando el practicar en las puertas el peso, medida ó recuento causa al introductor notables perjuicios; á tanto llega la deferencia habida en los artículos 12, 17 y 27 de la instrucción citada. Tocante al establecimiento de almacenes, la protección dispensada es aun mayor; pudiendo servir de comprobantes el art. 78, que permite el depósito doméstico á los comerciantes y especuladores en grueso; el 82, que no solo promete el establecimiento de depósitos administrativos, sino que exige para su instalación la consulta de todos los comerciantes y especuladores al por mayor, y el 92, que recomienda se limite la tarifa de almacenaje á lo absolutamente preciso para conservación de los edificios y gastos de la administración. Por último, deseoso de dar al comercio tiempo bastante para sus operaciones, el gobierno le abre sus fieltos y puertas de sol á sol; solicita por el comerciante y el consumidor, la Hacienda ofrece á los géneros almacenados un período apreciable de depósito gratuito, y fiel apreciador de las obligaciones de depositario, el Tesoro responde de los efectos depositados, abonando á sus dueños al precio de plaza las faltas justificadas que resulten. Así se establece en los arts. 84, 86 y 132 de la instrucción mencionada.

Concretando al comercio de Madrid estos beneficios dispensados por la ley, es indudable que reporta ventajas dignas de mencionarse. En primer lugar, hállase la aduana dentro de los muros de la corte, y están los fieltos de puertas distribuidos en la misma línea mural; produciendo esta circunstancia la economía de tiempo y porte consiguiente á poder introducir los géneros por el punto mas cercano á su destino. Por otra parte, los fieltos de puertas están abiertos durante todo el día sin que en ellos se ponga obstáculo á la prontitud del aforo; y esta amplitud de tiempo en un mercado de tanto consumo como Madrid, favorece la multiplicación de operaciones y abarata las especies aforables. Además, por esta doble circunstancia de estar esparcidos y de sol á sol abiertos los fieltos, sucede que avisado de la llegada de un género, el comerciante da orden al portador para que directamente lo lleve al establecimiento ó lo conduzca á otro destino; y hecho el adeudo en el fieltó próximo, sin costo alguno de acarreo, consigue tenerlo pronto en su casa, y hasta ponerlo al paso en la del consumidor. A estas facilidades dispensadas al comercio agregáse la protección consiguiente al almacenaje administrativo de la aduana, cuya situación permite á los recurrentes ir por aceras cómodas y al abrigo de población á presenciar los depósitos y la extracción de sus géneros; cuyas condiciones de depósito permiten al comerciante tener almacenadas durante 29 días sin pagar derechos las especies que destina al consumo interior, y durante cinco días tambien gratis las traídas para fuera; y cuyo derecho de 12 1/2 céntimos al mes por arroba castellana se cobra segun van sacándose los artículos depositados. Juntamente con esta dispensación el comercio de Madrid obtiene la gracia de que en las especies depositadas dentro de los almacenes administrativos se hagan los aforos y se exijan los adeudos cuando el negociante especulador las saque para su destino; y aun entonces se aplaza el cobro de lo adeudado bajo garantía de pagarés proporcionales. Finalmente; merced á la acción tutelar del gobierno, los esponentes no solo hallan en los ferro-carriles almacenes para depositar las mercancías no destinadas á inmediato consumo, sino que pueden tenerlas gratis en ellos durante 48 horas.

Hoy tan bienhechora protección es perturbada por el favorecido pensamiento de centralizar el almacenaje en los docks de los señores Mollinedo y compañía, y los fieltos en el de la

aduanas construida junto á los docks; tal es, Excmo. señor, el segundo hecho que los recurrentes demostrarán.

Fecundo en creaciones el genio especulador de nuestra patria, descubrió en el establecimiento de almacenes generales de depósito una inagotable meta de lucro; y trasplantando á Madrid la forma de los docks extranjeros, proyectó abrir grandes depósitos en una estación central, edificar junto á ellos una aduana con sus oficinas de consumo, traer la descarga de los wagones á los andenes de la aduana y de los docks, encargarse del depósito de géneros con garantía de seguro, y ofrecer atractivos como el de aforo en sus salas, recibo de especies en puerto, conducción de ellas por ferro-carril, pago de portes y adeudos, venta de géneros y otros. Hasta aquí el pensamiento, como pensamiento, era plausible. Pero llegada la hora de realizarse, hubo que elegir sitio y fijar tarifa, y al hacerse dicha elección y fijación, el comercio vió que la estación se llevaba al *Arroyo Abroñigal*; que los almacenes se abrían solo desde las diez de la mañana á las tres de la tarde; que el primer mes de depósito se abonaba siempre por completo, aun cuando la extracción se verificara á seguida del envase; que por regla general las mercancías no pueden permanecer en los almacenes mas de seis meses sin el pago de derechos y gastos del semestre vencido; que la tarifa de depósito con seguro es sumamente cara, y que en los docks es muy posible favorecer á unos en daño de otros con ventajas de prontitud en el despacho, de reducción en los derechos y de aplazamiento en los pagos. Todavía, sin embargo, la realización del pensamiento no sería odiosa si el comercio pudiera elegir entre los almacenes administrativos y el depósito de los docks.

Pero estos siguiendo el curso de toda especulación favorecida, hallaron bien pronto en la ley sobre *transferencias y reivindicación de los resguardos nominativos que espidan las compañías generales de depósito*, un medio expedito de inmovilizar las especies depositadas recogiendo los resguardos nominativos con la facilidad que la centralización de almacenaje proporciona, y de monopolizar la venta de los géneros almacenados, prestando sobre dichos resguardos con la ventaja que el carácter de depositario ofrece. Trás este primer paso hácia la explotación del comercio por los docks, háse dado otro por algunos dignos almacenistas de frutos coloniales que preocupados con la errónea idea de que sus géneros se estacionan, de que los pedidos disminuyen y de que sus ventas se paralizan porque el género al entrar en sus almacenes va forzosamente cargado de gastos, que el de otros almacenistas no habrá tal vez satisfecho, propusieron á V. E. la medida de centralizar en un solo sitio el adeudo y la recaudación, prohibir los aforos en puertas, fieltos y estaciones, llevar todos los géneros á un centro común y someter desde luego á esta reforma los géneros señalados en la tarifa número 2 de consumos con los números 2, 3, 7, 32, 33, 34, 35, 57, 61, 62, 67, 68, 70, 84, 88, 101, 102, 106, 107, 109, 115 al 120, ambos inclusive, sin perjuicio de estender en lo sucesivo á otras especies la expresada forma de adeudo. Esta pretensión, fundada en una denuncia, injustificable segun los peticionarios de la centralización, de seguro en el gobierno no despertará la errada creencia de que con semejante centralización se regulariza el servicio, se sigue el curso de los géneros, se vigilan mejor algunas especies, se alejan ventas abusivas y se llenan los deseos del comercio de Madrid; pero de fijo á los señores Mollinedo y compañía les habrá alentado para gestionar en varios centros administrativos por reducir á sus docks el almacenaje mercantil, impulsando á la administración en la senda centralizadora, ofreciendo en los docks vasto campo á la codicia aduanera, axage-

rando la idea de condescendencias que nunca existieron, y favoreciendo el destino absorbente de los docks con la acción del fisco por ellos escitada. No de otra manera se explica, Excmo. señor, la medida que desde el 1.º del actual cierra los almacenes de la antigua aduana á los géneros remesables para fuera, y limita á cinco días el depósito de las especies destinadas al consumo interior.

Las consecuencias de este rumbo centralizador no pueden ser mas funestas para el comercio. Este, que segun el artículo 17 de la real instruccion, tiene derecho á que los géneros tributarios se aforen en las puertas ó fieltos por donde se introduzcan, ve cómo se va llevando el aforo de sus mercancías á la intervencion del depósito general y al pié de los mismos docks: ¿no es esto una infraccion flagrante de la ley? El comercio podia antes disfrutar las ventajas del depósito administrativo; pero los docks se abrieron, y á pretexto de llevar la aduana al edificio junto á ellos construido, el almacenaje oficial, escatimándose en tiempo, abre paso al almacenaje privado: ¿no es esto llegar al monopolio del depósito mercantil por la centralizacion del adeudo?... Los comerciantes tienen hoy que andar dos kilómetros desde el centro de Madrid, y casi tres de su extremo Norte, para presenciar el aforo en los docks, extraer de ellos las especies y cumplir las condiciones de su depósito, invirtiendo en la operacion de ida y vuelta doble y aun triple tiempo que antes, pasando á la intemperie los rigores de la estacion durante la mitad ó el tercio de camino, y debiendo usar carruaje ó tener un hombre para las multiplicadas operaciones de un depósito general apartadísimo: ¿no es esto imponer al comercio un nuevo tributo de tiempo, capital y salud? Las puertas y los fieltos permiten aproximar el aforo al mercado, ofrecen una prudente rapidez en las operaciones fiscales por el espacio en que se practican, dan de sol á sol tiempo holgado para hacer frente á la demanda, y hacen que el porteador pueda seguir la linea recta en la conduccion de las mercancías al punto de su destino; ventajas todas que desaparecen por los docks, cuyas oficinas de consumo buscan la estacion central de las vías férreas, en vez de situarse junto al centro de consumo; cuyas horas de despacho dejan por largo tiempo de mañana y tarde paralizadas las transacciones mercantiles; cuya aglomeracion de operaciones en salas insuficientes para su verificacion embaraza la movilidad del depósito y la prontitud del aforo, y cuya desviacion de los ródios que conducen naturalmente al centro de Madrid, precisa al conductor á hacer escala en un punto que no está ni aun en la tangente al círculo de ensanche de Madrid: ¿y estos no son perjuicios considerables que gravitando sobre el comercio, van á hacer mas triste la suerte del consumidor? Es mas: tomando por ejemplo los géneros coloniales para marcar la diferencia de los precios de depósito entre la aduana antigua y los docks, resulta que 50 sacos con 200 arrobas de azúcar para el consumo de Madrid cuestan á lo sumo en la Aduana vieja, teniéndolos un mes, 5 rs. 92 cénts. por peso de recibo, y 50 rs. por conduccion al despacho, ó sean 55 rs. 92 céntimos por todos conceptos, en tanto que en los docks cuestan 81 rs. 80 cénts. desde el primer día, ó sean 25 rs. 88 céntimos de gravámen: resulta tambien que los mismos sacos de azúcar para fuera de la corte, depositados hasta seis días en la aduana antigua, cuestan 5 rs. 92 cénts.; y en los docks 56 rs. 70 cénts. desde el primer día, ó sean 50 rs. 78 céntimos de mayor derecho: resulta, por último, que una pipa de aguardiente para el consumo, con peso de 26 arrobas de líquido y de 40 arrobas totales, tiene de gastos en la aduana, pudiendo estar en ella un mes, 16 rs.; y en los docks paga desde el primar momento 11 rs. por almacenaje, 10 rs. 12 céntimos por carga, descarga y peso, y 7 rs. 92 cénts. por

conduccion á Madrid, ó sean 13 rs. 4 cénts. mas que en el depósito administrativo: ¿cabe imponer al comercio mayor gravámen que el demostrado con ejemplos cuya síntesis comprende la aplicacion de la tarifa de los docks á los 28 artículos, que comerciantes escesivamente crédulos quieren someter á la dura prueba de carestía tan palmaria?... ¡Ah, Sr. Excmo! Si el comercio de Madrid no se quejara de una reforma tan funesta, abdicaria el derecho de conservacion en aras de la buena fortuna de los señores Mollinedo y compañía.

¿Y es posible que V. E. haga al comercio de Madrid tributario de los docks de los señores Mollinedo y compañía? ¿Cabe dudar que V. E. reponga el sistema de aforo y almacenaje á su legítimo estado? Seguramente no, porque son infundados los temores que motivan la reforma, porque, aun siendo ciertos, el mal no se remediaría en los docks, y porque la Hacienda no gana, el comercio pierde y los principios económicos se lastiman, haciendo forzoso el depósito en los docks por el medio indirecto de centralizar al aforo en su aduana. Hé aquí, Excmo. señor, el último punto que los esponentes demostrarán.

Era necesario para interrumpir el curso tranquilo del vigente sistema escentralizador de aforo, invocar los altos intereses de la igualdad en el adeudo; era indispensable para poner entredicho á la legalidad rentística existente, recurrir al gastado recurso de suponer parcialidad en los aforos de puertas ó fieltos; y tales invocacion y recurso se han empleado, con pena del comercio y de la administracion, para cohonestar la centralizacion del aforo en las salas de los docks. Pero ¿son ciertos los abusos denunciados? Supónese que unos comerciantes pagan á la Hacienda derechos que otros no satisfacen; y tal suposicion se exagera diciendo que por ser varios los puntos de aforo no puede regularizarse la accion del fisco, ni vigilarse bien ciertos artículos, ni proibirse algunas parcialidades. V. E. comprenderá que este argumento adolece de error en las premisas y de absurdo en la deduccion. ¿Y cómo no ha de comprenderlo? En primer lugar la irregularidad, la vigilancia y proscripcion invocadas tienen su norma en la ley, que por cierto no es dasapercibida; tienen sus intérpretes en los empleados de Hacienda, que si pecan es por lo severos, y tienen su garantia en la penalidad del fraude, que ciertamente no es conmisericordia. Por otra parte, es incuestionable que la accion fiscal aplicada en sitios diferentes es espedita por razon del mayor espacio, es pronta á causa de la mas fácil vigilancia, es moral por lo peligroso de confabularse dependientes esparcidos en una vasta zona, y es completa porque con su red de aforo cubre los principales puntos donde el comercio tiene su atractivo. Finalmente, ¿será justo hacer que el comercio pierda las legítimas ventajas que son consiguientes á la escentralizacion del aforo, sin mas razon que la posibilidad de que alguna rara vez el contrabando desgarre los fueros rentísticos? Si tal doctrina se invoca por los partidarios de los docks, no se quejen del sistema restrictivo que elocuentemente combaten. Pero concedida en hipótesis la urgencia de proibir las parcialidades, vigilar los géneros y regularizar el servicio, ¿son por ventura los docks el terreno apropiado para alcanzar tan señalado triunfo rentístico? Bastaría decir que en los almacenes de una compañía mercantil va á centralizarse el aforo oficial de un mercado como el de Madrid, para despertar en el ánimo de V. E. tres ideas decisivas: la aglomeracion de cosas y personas en un solo establecimiento, la concurrencia de inmensos intereses particulares frente al acúmulo de aforos, y la supresion de los fieltos en los puntos de natural acceso á los frutos importables; ideas todas que llevan al ánimo el convencimien-

to de que en los docks se busca la regularidad, y se obtendrá el aturdimiento del servicio; se aspira á vigilar ciertos artículos, y se da á la astucia campo de hacinamiento; se quiere proscribir las parcialidades, y se centraliza la exigencia del favor; se camina en pos de la luz, del concierto y la moralidad, y se va al caos, á la confusion y al triunfo del mucho interés acumulado sobre la intervencion fiscal aturdida. Tan cierto es, Excmo. señor, que por huir de los escollos de una fiscalizacion esparcida se va al abismo de un fielato central. Y todo ¿por qué? Por huir del fraude, que es la escepcion en la vida del comercio, y que puede campear en docks particulares mejor que en almacenes administrativos.

Tan palmarias son las razones en cuyo nombre los recurrentes piden á V. E. un pronto y eficaz remedio para los males que les amenazan. Han demostrado que la legislacion de 1856 les proporcionaba franquicias protectoras en los fielatos de puertas y en los almacenes de aduana; han probado que con gran perjuicio del comercio se lleva el aforo central á docks cuyas condiciones son inadmisibles; han evidenciado, en fin, que no son ciertas las causas aducidas en pró de la centralizacion de aforos, y que de ser positivas, no desaparecerán en los docks: réstales únicamente patentizar que lo justo y útil es reducir la oficina de consumo de los docks á un fielato mas, no permitiendo que al abrigo de un aforo central los almacenes de Mollinedo y compañía se conviertan en depósito necesario. Diráse á esto «que dichos señores no han pretendido se centralice el almacenaje mercantil en su establecimiento.» Pero ¿no han solicitado que vayan á este algunos artículos de primera necesidad? V. E. puede saber lo ocurrido sobre este punto. ¿No es un hecho notorio que desde la apertura de los docks se han aminorado y casi suprimido las ventajas legales del depósito administrativo? V. E. sabe que sí. ¿Puede desconocerse la tendencia especuladora de centralizar el aforo en las oficinas de consumo situadas en los docks? V. E. comprenderá que no. ¿Qué importa, pues, que los señores Mollinedo y compañía no hayan pedido categóricamente el privilegio de depósito comercial, si indirectamente van obteniéndolo con la centralizacion del aforo en sus salas? Y si al menos se hubiera consultado á los comerciantes al por mayor, cual previene la instruccion aun para el establecimiento de los depósitos administrativos; si siquiera se hubiese dejado traslucir el propósito de conservar el aforo en las puertas y fielatos, como en la actualidad aun existe; si al menos se vislumbrara el pensamiento de establecer por cuenta del Estado nuevos depósitos administrativos junto al centro de consumos y en condiciones protectoras; si siquiera fuese permitido y posible al comercio construir docks en competencia con los que hoy sonríe la fortuna; si al menos en la aduana antigua continuara el aforo y almacenaje, á que tanto debe el mercado de Madrid.... Pero nada de esto parece contener á la feliz estrella de los señores Mollinedo y compañía. ¿Y no es sarcástico decir «venga el comercio á aforar sus géneros en los docks, y vaya, si gusta, á depositarlos en la aduana antigua?» Esto equivale á concederle una libertad ficticia; esto es condenarle á optar entre itinerarios inadmisibles por lo molestos y costosos; esto significa hacer de la necesidad ley de privilegio. ¿Y contra quién, Excmo. señor! Contra el comercio. ¿Y en pró de quién! De una empresa particular. ¿Y en nombre de qué! De exagerados males y de ineficaces remedios. V. E., cuya sabiduría y rectitud son tan notorias, no puede consumir la obra de los docks. Sean estos en buen hora un establecimiento donde se lea: *El depósito libre al comercio sin almacenes*. Sean sus oficinas de adeudo un *fielato mas, erigido por la proteccion rentística á la estacion central*

de las vias férreas. Tal es la aspiracion de los recurrentes, que solo desean el triunfo de la ley rentística y de la libertad mercantil. El comercio, Excmo. señor, devuelve con usura al consumidor los beneficios que debe á los gobiernos, y rodea con aureola financiera á los mismos poderes donde nacen sus franquicias. Halle en V. E. esta esposicion una acogida tal, que sus autores vean enlazados el alborozo de su triunfo, la gloria de V. E., la gratitud del comercio y la salvacion de los principios económicos. Alentados por tan elevadas miras==

Suplican á V. E. se digne conservar en la aduana antigua y con las franquicias otorgadas por el decreto é instruccion de diciembre de 1856 el aforo y almacenaje de las especies mercantiles, ó establacer junto al centro de consumos bajo bases protectoras otro depósito administrativo de mejor localidad, conservando igualmente el aforo y adeudo en las puertas y en los fielatos por donde segun el derecho vigente pueden introducirse los géneros, limitando las oficinas de consumo establecidas en los docks de los señores Mollinedo y compañía á ser un fielato como los demas, y reservando al comercio el poder construir con la vènia y con los requisitos de ley almacenes favorecidos como el establecimiento de dichos señores: gracia que esperan merecer de la docta rectitud de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.—Madrid 18 de octubre de 1862.—(Siguen 600 firmas.)»

Hasta aquí la esposicion: nada podemos nosotros añadir, nada tampoco hay que añadir para esclarecer la cuestion ni para demostrar la justicia de los esponentes, que solo piden, solo reclaman la continuacion de la legislacion vigente, de la cual se amparan contra los graves perjuicios que juzgan se les han de irrogar con las restricciones introducidas y con las que se proyectan introducir; solicitud que no ya el honradísimo señor Salaverria, sino el mas arbitrario y parcial ministro de Hacienda no podria desatender, mucho menos cuando como en el caso presente se suponen acordadas esas determinaciones restrictivas por favorecer con el monopolio á una empresa particular. No intistimos sobre este punto, porque lo juzgamos innecesario; dudar de la resolucion del señor ministro seria inferirle un agravio, de lo que estamos muy lejos.

Sensible, muy sensible es para todos los que como nosotros desean los adelantos de España en todos los ramos de la industria y el comercio, para los que como nosotros vimos con gran satisfaccion formarse la compañía y levantarse los docks; sensible es observar el conflicto en que hoy se encuentran por haberse enagenado las simpatías de esos seiscientos comerciantes de frutos coloniales, que constituyen casi la totalidad de los que á este comercio se dedican en esta corte y cuya influencia con el resto del comercio de Madrid no se puede desconocer.

La CRÓNICA fué el primer periódico que se ocupó de los docks cuando aun eran un proyecto únicamente, en 28 de febrero de 1861, y la simpatía que entonces le inspiró esta empresa lejos de haber decaído se ha aumentado en proporción á los grandes gastos y sacrificios que á sus fundadores ha ocasionado, y se aumenta y acrecienta hoy mucho mas en vista del grave conflicto en que se ven, grave y muy grave, por mas que la empresa propietaria pueda juzgar otra cosa. Los docks han de vivir precisamente del comercio de Madrid; y cuando apenas

nacidos, que es cuando mas apoyo y simpatías han menester, ven levantarse en el comercio de Madrid una oposicion enérgica y compacta, compuesta de seiscientos comerciantes, que han de ejercer una gran influencia en el resto del comercio, esa oposicion que se apoya en la legalidad contra el abuso y proclama la libertad contra el monopolio, esa oposicion es omnipotente y esa oposicion vencerá; pero su vencimiento habrá de constituir en grave y crítica situacion á una gran empresa que, bien constituida y dirigida, estaba llamada á reportar grandes y trascendentales beneficios á Madrid, á su comercio y al comercio de la España entera; así, pues, al mismo tiempo que no podemos dejar de reconocer la justicia de los comerciantes reclamantes, nos vemos profundamente afectados al contemplar las consecuencias de su oposicion, de esa oposicion concitada por un error lamentable y que ocasionará probablemente á esa naciente empresa las funestas consecuencias que han sufrido todas las que habiendo de vivir del público se han enagenado las simpatías y el apoyo de ese público que habia de alimentarlas, sostenerlas y fomentarlas. Ni una sola recordamos que en situacion análoga haya dejado de sucumbir despues de arrastrar por mas ó menos tiempo una vida lánguida y miserable.

Siempre que vemos constituirse en España una gran empresa con un fin útil y con todos los elementos necesarios para su desarrollo y prosperidad, y que apesar de la capacidad é inteligencia de sus fundadores, desoyendo los avisos de la ciencia y de la experiencia la dirigen por un camino tortuoso, que las conduce al precipicio y á la ruina, estamos inclinados á creer que un mal genio preside, y tuerce y esteriliza los mejores pensamientos y las mas hábiles combinaciones en nuestra patria, cegando y extraviando las inteligencias mas esclarecidas.

Si la compañía de los Docks en vez de buscar el monopolio por medio de la centralizacion del aforo en un solo punto, si es que lo ha solicitado y no sufre consecuencias de una coincidencia funesta para sus intereses, lo hubiera procurado por medio de un servicio público irreprochable, de una baratura que ofreciese incuestionable utilidad para los comerciantes; si los hubiera atraído, en fin, á fuerza de esmerarse en ofrecerles ventajas ciertas y positivas, hubiera conseguido la compañía ese privilegio esclusivo que siempre concede el público al que le sirve bien y barato, y que ni el gobierno ni fuerza humana ninguna puede derogarle; privilegio que viene despues á confirmar la costumbre, en cuyo caso ni aun el empeoramiento del buen servicio suele ser ocasion de que el público retire su confianza del que por tan buenos medios supo captársela. Esto hubiera sido hábil é inteligente; esto hubiera garantizado la constante y creciente prosperidad de los docks, que el público siempre premia, y premia con grande generosidad al que se esmera en complacerle; decir otra cosa es no conocer al público; suponer que por capricho ó por mala voluntad deja lo útil y busca lo perjudicial, abandona lo barato y bueno y se enamora de lo caro y malo es querer engañarse con paradojas.

Nosotros creemos que hoy es la compañía de los Docks la mas intimamente interesada en que el señor ministro

de Hacienda decrete la esposicion de esos seiscientos comerciantes de Madrid segun con justicia pretenden. Toda su influencia debe emplearse en que la determinacion del ministerio les sea enteramente favorable, y este será el primer paso para destruir toda prevencion, para conjurar las funestas consecuencias de la oposicion comenzada por seiscientos interesados y continuada Dios sabe por cuántos. No pretendan sojuzgar y atraer al comercio á sus almacenes por medio del poderío gubernamental; de este modo no lo conseguirán; no busque esa compañía su prosperidad en la proteccion del ministerio, que no es eterno, ni en las restricciones fiscales, que siempre concitan la animadversion, sino en las simpatías del mismo público que la ha de favorecer. Alecciónese en la experiencia de otras naciones; Inglaterra con su libertad ha visto en creciente prosperidad los 150 docks que se hallan en su territorio desde 1708 en que se construyó el primero en Liverpool, hasta el Victoria-dock construido en 1853. En Inglaterra hay una gran libertad mercantil y el monopolio no se conoce. En Francia, donde el sistema restrictivo ha imperado, sus docks, establecidos en 1848, cayeron en descrédito por faltas indudablemente en su establecimiento y direccion, de lo que ya en en otra ocasion nos ocupamos.

No desoiga, pues, la compañía de los docks estas lecciones; no desdén tampoco las sinceras observaciones que nuestro interés por su prosperidad nos mueve á dirigirla, y conseguirá cambiar en favor esa contrariedad. Sensible es que la prensa de esta corte no abandone por un momento la politica palpitante y convierta su atencion á estas cuestiones de interés público, no menos importantes para la prosperidad de los pueblos y no menos enlazadas con los principios liberales, que no están ciertamente concretados á los artículos del código politico y á la personalidad de los empleados públicos. Sensible es, porque á ocuparse de ellos la prensa llevaria á estos asuntos la luz de la discusion, y evitaria que sus enemigos, que no tiene pocos el periodismo, achacasen falsamente su silencio en cuestiones dadas á motivos poco favorables á esta noble institucion. Nosotros, pues, por ambas razones escitamos á la prensa á ocuparse de la cuestion que sirve de tema á este escrito. Sus observaciones y la discusion podrán contribuir á que este asunto tome la marcha conveniente al comercio de Madrid y á la misma compañía de los Docks, por quienes tanto interés debe mostrar la prensa periódica.

A.

EL DIA DE DIFUNTOS.

1862.

La meditacion frecuente á que por carácter propendo y el aislamiento y la soledad en que he pasado muchos años de mi vida, han producido en mí una propension tal á la mas profunda distraccion, que lo que para la generalidad es un accidente pasajero, es en mí enfermedad crónica de cuotidianos accesos.

Este achaque, que me espone con frecuencia por mis soliloquios y estravios á las sonrisas maliciosas de cuan-

tos me rodean, me proporciona en justa compensacion satisfacciones á que no todos pueden aspirar.

Es entre estas la mas notables la facultad de segunda vista que se desarrolla en mí cuando me hallo en mi singular distraccion; facultad admirable de que se dicen dotados los alemanes y de que tan notables demostraciones han verificado algunas personas sometidas al sueño magnético, con el cual tiene muchos puntos de analogía esta completa distraccion, segun me prometo demostrar en ocasion mas oportuna.

Predispuesto me hallaba á este singular estado en la tarde del domingo 2 de noviembre, cuando el deseo de sustraerme á su acceso me obligó á salir de mi casa.

Largas filas de gentes engalanadas como en dia de fiesta, y alegres como en fiesta de toros, recorrian las calles de esta villa heróica; los omnibus, que solo se usan en Madrid en dias de broma y de jolgorio, apercebidos y prontos se hallaban en las calles, y sus zagales gritadores haciendo feria de los asientos, y las campanillas de las mulas, y el ruido de los que ya cargados partian á escape, y la gente que se atropellaba por alcanzarlos, y el ruido y la gresca daban á Madrid ese aspecto de bulliciosa locura de los dias de toros ó de San Isidro. Sorprendíome esta animacion y esta alegría, cuyo objeto y fin ignoraba; pero decidido á no caer en mi distraccion, díme á seguir á la alegre muchedumbre, y riendo con las chistosas ocurrencias de unos, y rabiando con los fieros pisotones de otros, llegué por fin..... al cementerio.

El pueblo de Madrid iba de fiesta y romería á pagar á sus muertos el tributo anual de dolor y sentimiento.....

¡Era el dia de las ánimas!.....

Mas exacto seria ya el nombre si le llamásemos la fiesta entre los muertos.

La contemplacion de las largas filas de lápidas mortuorias me sumió sin aperebirlo en mi distraccion; estaba de Dios sin duda que yo aquella tarde habia de ver algo que no esperaba y que no á todos era dado conocer.

Una vez en uso de mi prodigiosa facultad visoria, como el miope en uso de sus quevedos, alcé mas de lo regular la cabeza, y comencé á ver claro.

Las lápidas funerarias eran ya para mí transparentes como el mas diáfano cristal; allí fijé mi vista, aunque con alguna repugnancia, esperando ver gusanos y podredumbre, que así es la curiosidad: todo lo arrostra. Pero ¡oh error! lo que ví allí eran esqueletos blancos y limpios..... Esqueletos incorporados todos y sentados sobre sus atahudes; las cuencas vacias que encerraron sus ojos despedían un resplandor fosforescente que iluminaba sus sepulcros. Los desnudos esqueletos, rígidos y lúgubres, recibiendo la visita de sus hijos y parientes engalanados y alegres, formaban un angustioso contraste que hubiera sido horrible como vision de pesadilla: para mí, que lo veía despierto en su tremenda realidad, era ¡imponente y aterrador.

En todas aquellas calaveras se dibujaba una siniestra sonrisa que espantaba, y todas murmuraban en coro alternando sonidos secos, que al principio no pude comprender, pero que fueron haciéndose inteligibles á medida que mis oidos se acostumbraban al castañeteo de las descarnadas mandíbulas.

¡Desventurados! murmuraban. ¡Vivís en la falsedad y en el engaño, y venís á traer la mentira al templo de la muerte, que es templo de la verdad! ¡Hipócritas! Os cubris del manto de la virtud, de la máscara de la amistad para engañarnos mutuamente; intentais engañarnos tambien á los muertos con el falso aspecto del dolor que encubre vuestra indiferencia. ¡Necios, nuestra mirada traspasa vuestra careta y os ve tal cual sois: ingratos!

Cubris de terciopelos, bordados, flores y luces nuestras tumbas. ¡Insensatos! ¡juzgais que esos paños embotarán la voz de los muertos, que es la voz de la verdad? ¡Creeis, idólatras, que esas coronas aplacarán nuestros manes irritados contra vuestra ingratitud y vuestro olvido? ¡Ilusos! ¡juzgais que vuestras luces eclipsarán la luz brillante de enseñanza que sale de nuestros silenciosos sepulcros? ¡Impíos! ¿no teneis bastante campo en vuestro falso mundo para ostentar vuestras vanidades, y traspasais ese limite sagrado, y violais el asilo de los muertos para estenderlo? ¡Impíos! ¡Impíos!

Habeis destruido con mentidos sofismas toda fé y toda creencia, y os abismais en la nada de vuestra impiedad. El silencio de las tumbas, la paz de los sepulcros, los sentimientos que despiertan en el corazon no petrificado por el egoismo, podrian conducirnos á la meditacion, podrian despertar vuestras almas, vigorizar vuestro espíritu y volverle el predominio sobre los instintos de la materia; en vuestra demencia rechazais todo desengaño y traeis aqui el bullicio, la fiesta, el lujo y la bacanal para embotar la voz de la verdad que se desprende de nuestras tumbas; no os aterra la profanacion, si ella evita que despertéis, que salgais de vuestro ciego error. ¡Desventurados!

Habeis profanado la religion, la verdad, la moral, la filosofía y la ciencia, el dolor y el sentimiento. Aun respetábais nuestra morada que veneran hasta los salvajes con culto sagrado. Hoy haceis de nuestra morada tranquila la feria de vuestra vanidad, el teatro de vuestras fiestas. ¡Huid, impíos, dejad tranquilos á vuestros muertos en la paz silenciosa de sus tranquilas tumbas! ¡Huid, impíos!

Aquel coro terrible concluyó; los esqueletos volvieron á estenderse sobre sus lúgubres atahudes.

Momentos despues miré algunas de aquellas calaveras, y con mucho asombro advertí un nuevo prodigio. Sin cambiar de forma ni verificarse en ellas variacion perceptible, representaban tan perfecta y claramente los sugetos á quienes habian servido en la vida, que sin duda pude conocerlos.

Argüelles, Calatrava, Mendizabal, fueron los primeros que atrajeron mi atencion; airados y severos se mostraban con un grupo que ante sus tumbas se hallaba en actitud de colgar en ellas algunas coronas. Falsos políticos, decian los muertos; hipócritas que mancillais nuestra memoria, apartaos, no turbeis nuestro eterno descanso.

Os dejamos en legado, á vosotros y á todos los hombres políticos, la probidad política, la abnegacion, el amor al progreso, el mas acendrado sentimiento de verdadero patriotismo. ¿Qué habeis hecho de ese legado, apóstatas, mercaderes políticos? Haceis la apoteosis de los errores en que incurrimos para justificar los vuestros, y olvidais nuestras virtudes cívicas que condenan vuestra política interesada y calculadora. ¡Apartaos, hipócritas;

nosotros no os conocemos! ¡Apartaos de nuestra tumba, no turbeis nuestro descanso eterno!»

Ví despues á Calderon rechazando silencioso un ramo de flores poéticas que le ofrecían unos que por sus ademanes y trajes sospeché serian cómicos y literatos; Calderon no hablaba; pero su pensamiento, que pude leer, decia: «Si les hablo no me entenderán..... no, no me entenderán..... ¡Flores literarias! ¿Qué serán las espinas si esas son las flores de su literatura? ¡Pobre generacion!..... ¡Pobre literatura!.....»

Una viuda cogida del brazo de un caballero arreglaba las cintas de una corona colgada sobre el negro mármol: miré dentro; aquel esqueleto se tapaba con las descarnadas falanjes de sus manos las cuencas vacías de sus ojos. ¡Santo cielo! Si hubiera conservado vista, ¿qué hubiera hecho?

Un grupo singular, que yo solamente podía ver completo, absorbió despues mi atencion. Una madre arrodillada se entretenia en colocar en diferentes situaciones varios juguetes delante de un sepulcro, cuya losa blanca denunciaba ser de un niño; miré á través de la lápida, y contemplé un hermoso niño resplandeciente como un ángel; pero ¡cosa singular! al través de las inocentes y hermosas formas de la fisonomía del niño, se adivinaba toda la inteligencia de la edad viril; y sus ojos, sin perder su candor, revelaban bien la profundidad del talento en toda su perfeccion. ¡Oh! ¡Si la desventurada madre hubiera podido verlo como yo! El niño contemplaba á su madre con un sentimiento de compasion tan profundo, que una lágrima se desprendió de sus enternecidos ojos. ¡Está loca! murmuraba. La sociedad, con sus estravíos, ha turbado su razon; pero el corazon..... ¡oh! el corazon es el de una madre, contra el cual ni aun la sociedad puede nada.....

Largo tiempo hacia que me gozaba en aquel tierno cuadro, que compensaba todo lo que los anteriores me habían hecho sufrir, cuando una gran voz, inmensa, atornadora, que llenaba el espacio, me sacó de mi éxtasis. La noche comenzaba á estender su negro manto, las luces de los sepulcros se iban apagando, el público se retiraba.

Aquella gran voz, compuesta de mil voces unisonas que revelaba un pensamiento compuesto tambien de mil pensamientos idénticos y unánimes, se alejaba repitiendo:

—¡Sacrilegio!..... ¡Impiedad!..... ¡Profanacion!.....

Era el grito de la conciencia pública protestando contra una práctica impía de las costumbres públicas.

A.

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantera.

(Continuacion.)

María cerró de nuevo los ojos.

La buena vecina se sentó en la silla que habia ocupado el jóven, y tomando un libro se puso á leer.

Sigamos á Luis que, bajando apresuradamente la escalera, se lanzó por decirlo así á la calle, deseoso de respirar el aire libre, porque los sollozos le ahogaban.

Sin saber casi lo que hacia fué hasta el *boulevard*, y dirigiéndose hácia la plaza de la *Bastilla* con paso precipitado, sin reparar en la gente ni hacer caso de nada, llegó á la orilla del canal, y apoyando los codos sobre la barandilla de piedra, aspiró á pleno pulmon aquel aire húmedo y frio á un tiempo, que parecia reanimarle y volverle las facultades. Allí, solo, lejos de todas las miradas dió rienda suelta á sus lágrimas, y desahogó su pecho de la pena que le oprimia. Mas tranquilo, sus ideas volvieron, se fijaron, y llegando á coordinarse de nuevo, se acordó de que tenia en el bolsillo la carta para la condesa.

Secó sus ojos, arregló un poco su traje, y volviendo de nuevo al *boulevard*, siguió andando hasta encontrar un buzón, en el cual depositó su carta.

Despues, mas confiado, con mas esperanza en el porvenir, se dirigió á la *Chaussée d'Antin*, y subiendo al despacho del señor Furchet, quien estaba de paseo, se puso á trabajar.

Haria una hora que estaba escribiendo con un afán y un ardor muy propio de su edad, y del deseo que tenia de merecer las bondades de su generoso protector, cuando la puerta que daba paso á las habitaciones del general, se abrió silenciosamente, apareciendo en el dintel una hermosa jóven.

Era Elvira.

La hija del general, que enviada por este, iba á buscar un libro.

Sorprendida al encontrar allí á Luis, se paró y durante algunos minutos permaneció inmóvil contemplando á aquel que sin saber por qué, y sin comprenderlo ella misma, amaba ya con todas las fuerzas de su corazon virgen.

Tanto es verdad que siempre las almas sensibles simpatizan con el infortunio, é impresionadas por las penas y el sufrimiento del que padece, concluyen por amarle.

Elvira amaba sin saberlo, es verdad; pero amaba.

¿Por qué?

No nos meteremos á esplicarlo, porque á nadie es dado penetrar en los recónditos pliegues del corazon, y mucho menos averiguar lo que pasa en el corazon de una mujer.

Nos contentamos con señalar el hecho, sin tener deseos, ni atrevernos tampoco á filosofar sobre él.

Se ha dicho tanto ya sobre este asunto, que de seguro cuanto nosotros dijéramos seria, si no ocioso, por lo menos pesado para nuestros lectores. Por lo tanto, continuaremos nuestro relato sin añadir por ahora ni una palabra mas.

Comprendiendo al fin que aquella situacion no podia prolongarse, tosió para llamar la atencion de Luis, que no habiendo oido nada, continuaba escribiendo con rapidez y sin levantar la cabeza.

El jóven miró, y sorprendido á su vez al ver tan cerca la imagen de sus ensueños, apenas tuvo fuerza para ponerse de pié y murmurar:

—¡Señorita!.....

—¡Oh! no os molesteis, señor Luis, dijo ella; solo vengo á buscar un libro, y no queria incomodaros.... creí.....

—¡Creísteis!.....

—Que no habia nadie.

—Perdonad.

—No teneis por qué pedir perdon.... yo....

—Es que.....

Y ambos, bajando á un tiempo la vista, quedaron de pié ruborizados y temerosos.

Sus corazonas latian.

Los dos querian hablar, y ninguno se atrevia á ser el primero.

Sin embargo, era preciso salir de aquella situacion, y Luis, llamando en auxilio suyo toda su presencia de espiri-

tu, logró vencer un poco su timidez, y continuó, tratando de concluir la frase comenzada:

—Es que temia haberos asustado, señorita.

—¡Oh! Nada de eso, se apresuró á decir Elvira, contenta con hallar aquel medio de poner término á su embarazosa posicion. Os suplico.....

—¿Quereis decirme qué libro buskais?

—Es.... el tercer tomo de la Historia de Francia.

—Aquí le teneis precisamente, exclamó Luis cogiéndolo de encima de la mesa y presentándoselo.

Tomólo Elvira, y salió despues de murmurar:

—Gracias, señor Luis.

Pero este no lo oyó, porque desesperado al verla marchar, cayó sobre la silla, y cubriéndose la cara con las manos, prorrumpió en sollozos.

¿Por qué lloraba?

Difícil es explicarlo.

Antes, cuando aun ignoraba quiénes eran sus padres, cuando todo el mundo podía avergonzarle solo con preguntar su nombre, se comprende que pudiera afligirle el amor que sentia hácia la hija del general. Pero ahora, el hijo del conde ya no tenia motivo para abrigar ningun temor. Es verdad que su nobleza heredada no era igual á la nobleza de de Valney, conquistada á costa de sangre en los campos de batalla; mas al menos ya no existia aquella enorme desigualdad, ya no podia atemorizarle la idea de que sospechasen su amor interesado.

Y sin embargo lloraba.

Lloraba, porque comparaba.

Lloraba, porque se sentia avergonzado al pensar que gozaba con aquel amor en el momento mismo en que su padre gemia en un calabozo, dos horas despues de haber contemplado á su hermana exánime sobre la cama, en la misma noche en que habia escrito á la condesa la tierna carta que acababa de echar al correo.

Y sentia remordimientos por aquel goce, que durante algunos instantes le impedia sufrir.

El dolor se habia arraigado de tal modo en su pecho, que consideraba como un crimen olvidar sus penas.

Por esto lloraba.

Elvira en tanto volvió corriendo al salon, donde la esperaban el general y su madre, y sentándose en un taburete, despues de entregar el libro, exclamó:

—He visto al señor Luis.

—¡Hola, picarilla! dijo el general; por eso vienes tan colorada.

—He corrido, repuso ella ruborizándose.

—¡Hija mia!

—¿Verdad, mamá, que estoy encarnada por eso?

—Disculpas, disculpas, añadió el general sonriendo. Vamos, dame un beso, y véte á acostar, que ya es tarde.

—Con mucho gusto.

Y levantándose con la viveza propia de su edad, la graciosa niña se despidió de los autores de sus días y abandonó el salon.

—¡Qué bella es! exclamó el general al verla salir.

—¡Y qué buen corazon tiene! añadió Amelia.

XVI.

Al dia siguiente Elías, curioso por averiguar qué habia sido del criado del conde, fué á la habitacion donde habia estado á punto de ser victima del arrojo de este anciano, abrió la puerta, y mas precavido, asomó la cabeza antes de entrar.

Roberto estaba tendido en el suelo.

De consiguiente no habia nada que temer de él.

Entró, pues, en la estancia, y acercándose al que creia cadáver, le puso la mano sobre el corazon.

A este contacto Roberto abrió los ojos y suspiró.

Retrocedió asustado el judío y echó mano al puñal, sin duda con la intencion de concluir con aquel desgraciado.

Pero una reflexion le contuvo.

El anciano podia servirle para lograr sus fines.

Cuales eran estos es lo que vamos á ver.

No habrán olvidado nuestros lectores las tres cartas escritas la noche anterior.

Pues bien; por medio de ellas Elías esperaba conseguir el objeto hácia el que caminaba despues de tantos años. El cómo, ya lo sabremos.

Lo que necesitamos explicar ahora es que estando seguro de la realizacion de sus planes, contando como cierta su venganza, queria lograrla delante de testigos y mas cumplida si cabe.

Por esto habia tenido la infernal idea de dulcificar todo lo posible la cautividad del conde, á fin de que recobrara las fuerzas y pudiera sentir, y por lo tanto sufrir.

Para ello necesitaba que Roberto, á quien el cariño obligaba, se prestase á servir á su antiguo amo, consolándole al mismo tiempo con fingidas esperanzas.

Acercóse, pues, á él de nuevo, y levantándole en brazos le recostó en un sofá.

El anciano criado abrió por segunda vez los ojos y volvió á suspirar.

—¿Sufres? le preguntó Elías.

—Sí, contestó él con voz apagada.

—¿Te duele la cabeza?

—Mucho.

—Bueno, ahora te curaré.

Miróle Roberto al oír estas palabras, y sus ojos brillaron. Desconfiaba.

Pero el judío, desentendiéndose de esta mirada, se levantó, abrió el cajon de una mesa, y sacando un frasco, vertió algunas gotas de su contenido en los labios del herido.

Este se reanimó, y recobrando por completo el conocimiento, preguntó:

—¿Dónde estoy?

—Con tu amo, respondió Elías.

—¡Mi amo! dijo Roberto con ira; yo no he tenido ni tengo mas amo que el señor conde de Very.

—¿Quieres verle?

—¡Verle!.... ¿Dónde está? Mas..... no..... me engañas..... ¡cobarde!

—No te engaño, escucha.

—Di.

—Hace años que el conde gime en una prision.

—¡Por tu infamia!

—Bien. Eso nada hace al caso. Ahora se trata de qué le sirvas.

—Habla, pues.

—Estoy arrepentido.

—¿De veras?

—Seguramente.

—¡Si pudiera creerlo!

—Te lo voy á probar.

—Veamos.

—Prométeme hacer lo que te diga, y ahora mismo te llevo al lado del conde, te dejo con él y te doy cuanto me pidas hasta que consigas restablecerle.

—¿Por qué no le dejas libre desde luego?

(Se continuará.)

DOS PALABRAS MAS

SOBRE LA CUESTION DE LOS AFOROS Y LOS DOCKS.

Después de escrito é impreso el artículo sobre la *centralización de los aforos y los docks*, que verán nuestros lectores en otro lugar de esta revista, se ha recibido en nuestra redacción una hoja en que los señores Mollinedo y compañía contestan á la publicada por los señores Villasante y Peñasco.

Con sentimiento vemos que la referida hoja no es ciertamente el ramo de oliva que ha de pacificar y cortar esta polémica, que cada día se hace mas agresiva; esta polémica, que no pueden menos de lamentar con nosotros todos los que se interesen por los docks. No es nuestro ánimo seguramente inmiscuirnos en ella; pero esto no obstante, no podemos prescindir, siquiera no sea mas que por la parte que hemos tomado en la cuestión de centralización de los aforos, de añadir aquí dos palabras á las ya espuestas en nuestro anterior artículo, dos palabras que, hijas de nuestra imparcialidad, van únicamente encaminadas á esponer algunas observaciones que aparten la acerbidad de la polémica, si esto es posible.

Los señores Mollinedo y compañía dicen: *Aseguramos que no tenemos ni solicitamos privilegio; que no ejercemos monopolio*. Desde luego concedemos que la compañía de los Docks no ha solicitado privilegio alguno, y que está muy lejos de pensar siquiera en ejercer el monopolio. ¿Pero estas buenas disposiciones suyas impedirán que el día en que se reduzcan los puntos de aforo á uno solo y este se halle dentro de sus almacenes, impedirán que cuantos comerciantes traigan á Madrid géneros sujetos á este derecho se vean en la forzosa necesidad de ser sus contribuyentes? ¿Y no sería esto ejercer un monopolio, aun cuando lo ejerciesen involuntariamente, y sin haberlo solicitado y como consecuencia de una medida fiscal?

¿Si no han podido evitar que personas mal intencionadas hayan difundido la especie de que á la influencia de la compañía se deban estas medidas restrictivas que se temen; si esto es falso, como creemos, mas útil que irritarse con los comerciantes que lo han creído, no sería convencerlos con hechos de lo contrario?

Si los comerciantes de Madrid creen que la medida anunciada y otras realizadas ya los perjudican, ¿no están acaso en su derecho reclamando contra ellas? ¿por qué irritarse contra estos, por qué sostener esta polémica, en la cual está bien justificada su personalidad como la de quien se vale de cuantos medios están á su alcance para demostrar la razón y la justicia con que reclama? No así la de Mollinedo y compañía, que no habiendo solicitado privilegio ni pensado en el monopolio, poco les debería importar que los comerciantes reclamasen, ni que fueran pocos ó muchos, ni nada de lo que á este asunto se refiriera y los citados comerciantes espongan.

Nosotros repetimos á la compañía que obraría muy cuerda y muy en su interés cortando esa desventurada polémica, y evitando todo nuevo motivo que pueda aumentar los de separación, que ya desgraciadamente existe entre la compañía de los Docks y una parte del comercio de Madrid, polémica que no se cortará por cierto con ho-

jas como la de que nos ocupamos, en la que irreflexivamente se les dice á los comerciantes que su asposición *YACE en poder del señor ministro de Hacienda*. ¿Han pensado esos señores todo el efecto que ha de producir, no solamente en el ánimo ya prevenido de los comerciantes, sino en el del público imparcial, esa frase? ¿Cómo no les ha ocurrido hasta dónde podrían llevarse las suposiciones y las sospechas sin mas que deducir las consecuencias legítimas de su literal significado? Nosotros estamos persuadidos de que esa frase es únicamente hija de una suposición impremeditada y ligeramente emitida, y no de que los señores Mollinedo y compañía hayan tenido razones fundadas para escribirla; persuadidos estamos tambien de que el señor ministro de Hacienda, que no está preocupado como esos señores, verá con profundo disgusto esa malhadada frase, comprendiendo todo cuanto de ella puede deducirse; y procediendo como ministro constitucional en un país constitucionalmente regido, se apresurará á demostrar á los 592 comerciantes que su esposición no *YACE* como se supone.

Dos últimas reflexiones vamos á dirigir á los señores Mollinedo y compañía. Aun suponiendo lo que no puede suponerse, lo que sería absurdo é injusto imaginar; esto es, que esa compañía gozase y utilizase un favoritismo omnimodo, y que al frente del ministerio de Hacienda se hallase un ministro tan arbitrario y tan flexible á las indicaciones de la compañía, que á su sola insinuación hubiese consentido en que *YACIESE* la esposición de los 592, aun suponiendo todo esto, que nosotros rechazamos, y suponiendo además que nos hallásemos bajo un régimen político que permitiese ejercer tal arbitrariedad, aun así y todo la presión que los docks podrían ejercer sobre los comerciantes sería temporal, duraría lo que la vida de un ministerio, que en España no suele ser por cierto excesivamente larga. Otro ministro vendría antes de mucho, y resucitaría y resolvería la esposición cuya prematura muerte se anuncia. Por el contrario el comercio es constante y permanente, sin estar sujeto á variaciones ni cambios frecuentes, y si llega á divorciarse por completo de los docks, podrá perjudicar indefinidamente con su separación á aquel establecimiento.

La contribución de consumos, con razón ó sin ella, que eso no es de este lugar, tiene contra sí una general antipatía; la centralización en un solo punto la ha de hacer aun mas antipática. ¿No es, pues, obrar con muy poco tino por la compañía de los Docks venir á compar-tir con esa contribución la antipatía del público, presentándose como el agente de esa nueva restricción que ha de redundar en su propio beneficio?

Mediten, pues, estas observaciones los señores Mollinedo y compañía; mediten fría y tranquilamente, y se convencerán de que han procedido con sobrada impremeditación. ¡Ojalá que nuestras reflexiones lleven á su ánimo este convencimiento, y se decidan á obrar en el sentido que en nuestro anterior artículo les indicamos, que á no dudarlo es el verdadero de sus intereses.

A.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.